

ROBOTECH

LOST GENERATION #19

THE **ZENTRAEDI
REBELLION**
JACK MCKINNEY

An exciting
new novel in
the bestselling
ROBOTECH™
series!



Ballantine 06714 Canada \$6.99 U.S. \$5.99



¡LA TIERRA NO ERA LUGAR PARA PERDEDORES!

No todos estaban ansiosos por compartir el planeta Tierra con los sobrevivientes Zentraedi de la Primera Guerra Robotech. Y en ningún lugar era esto más evidente que en las Tierras del Sur, dentro de cuyas selvas se habían sumergido tantas naves de combate extraterrestres en los momentos finales de la Lluvia de la Muerte.

Había pocas posibilidades para una paz duradera. Las tensiones en las Tierras del Sur habían hecho surgir dos fuerzas opositoras: el Ejército de la Cruz del Sur, comandado por el xenófobo Mariscal de Campo Anatole Leonard; y una improvisada brigada de insurgentes Zentraedi, liderados por el Imperativo que los obligaba a continuar con la lucha... hasta que una raza u otra quedara erradicada.

Atrapada entre los dos rivales se encontraba la Fuerza de Defensa Robotech. Rick Hunter, Lisa Hayes, Max y Miriya Sterling, Breetai y otros más, todos tendrían su papel que representar en el período que se dio en llamar los Levantamientos de los Insurgentes...

ROBOTECH

Generación perdida

La rebelión zentraedi

Jack McKinney

Versión 1.0

20.09.13



Título original: *The Zentraedi Rebellion*

Autores: James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicación del original: 1994



Libro 19 en el orden de publicación, y 7 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Herederos de Zor

Revisión: XXX

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

El 2015 empieza como cualquier otro de los años recientes: un ataque Zentraedi acabó con la tercera versión de la ciudad de Macross; los amigos fueron muertos y enterrados; y Rick Hunter se encontraba afligido, esta vez no por amor, sino por los rumores de promoción y sus oscuros pensamientos sobre lo que pasaría después.

Altaira Heimer, Mariposas en Invierno: Relaciones Humanas y la Guerra Robotech

Habían pasado tres meses desde la destrucción del SDF-1 y el SDF-2 junto con la nave de Khyron, que se llevara la vida de este, Azonia y Grel por un lado; y del Almirante Henry Gloval, las oficiales técnicas Kim young, Sammie Porter, Vanessa Leeds y la Teniente Comandante Claudia Grant.

Parte de la ciudad había sido atomizada y otras tantas se habían hecho inhabitables por la radiación. Inmediatamente tras la batalla se pusieron en marcha las tareas de salvataje, pero la nieve dificultaba las cosas, ya que obstaculizaba el paso entre la ciudad Macross y la ciudad Moumento, sitio donde se habían transferido a los sobrevivientes.

De hecho un cuarto de la población de Macross habían sido afectados por la radiación, incluidos Rick, Lisa y Minmei principalmente. Unas 660 personas habían muerto entre la tripulación de los SDF y el personal de combate, mas las 5000

pérdidas entre los habitantes de la ciudad Macross, parte de ellas en esa misma mañana. El lago Gloval sería desecado y los restos de los dos SDF y el crucero Zentraedi serían cubiertos de tierra.

Una ceremonia de despedida era llevada a cabo y participaban: el doctor Emil Lang, los profesores Lazlo Zand y Sheamus Bronson, los senadores del Concilio de Macross Milburn y Stinson, la jefa de justicia Justine Huxley y el alcalde Tommy Luan. De parte de la RDF, se encontraban la Almirante Lisa Hayes, el Brigadier General Gunther Reinhardt, los generales Maistroff y Motokoff, los coroneles Caruthers y Herzog y el mayor Aldershot.

Rick Hunter sintió un escalofrío al imaginarse sentado al lado de todos esos oficiales de alto rango y pensó en alguna manera de escapar a su promoción. Pensó en expresarle al ya maduro Reinhardt su gratitud por confiar en sus capacidades como líder, pero que su lugar estaba y siempre estaría con el Skull.

Tal como ahora.

El líder del escuadrón Skull se encontraba mas alejado mirando la ceremonia en la consola de su cabina junto con su escuadrón de varitechs. Los escuadrones Ghost, Indigo y Vermillion en modo battloid así como grupos de destroids se encontraban en las inmediaciones. Y también presenciaba el funeral una multitud de aproximadamente 10.000 personas.

En su discurso, Lang describía con su acento germánico como la muerte y destrucción de aquel día en la ciudad Macross los había afectado casi tanto como la desaparición de millones de vidas aquel día 3 años atrás, el 18 de Junio del 2011, cuando se peleó la batalla de mayor escala que conocería la humanidad. Pocos en la multitud sabían que las palabras de Lang eran prestadas. Rick había presenciado como Lisa las escribía dos meses atrás, sin embargo los sentimientos de Lang eran genuinos, y hablaba para cada persona de la multitud.

Después del discurso de Lang, le siguió un alto y corpulento hombre de color, cuyo nombre era Vince Grant, quien recordó emotivamente a su hermana Claudia. Y cuando el hubo terminado lo sucedió la Teniente Mitchell, quien habló de las oficiales técnicas Porter, Leeds y Young, a quien había conocido en sus ocasionales relevos en el puente del SDF-1. Moira Flynn, personal de la pista del

Prometheus, leyó los nombres de cientos de pilotos a quienes les había dado la señal de despegue en las batallas. Y el Doctor Hassan, jefe de cirugía del SDF-1, recordó actos de insuperable valentía.

Y cuando Lisa Hayes habló... cuando recordó su admiración por Henry Gloval -el padre que hubiera querido- y por su compañera en el puente -casi una hermana mayor en la intimidad- Claudia Grant, ni siquiera los periodistas presentes pudieron separar la emoción de sus reportajes.

"¡Skull!" ladró Rick en el micrófono de su casco, mientras oía los sollozos de algunos integrantes de su escuadrón por la radio. "¡Presenten armas!"

Los tecno-caballeros de los escuadrones de varitech levantaron sus cañones en saludo, mientras las poderosas descargas de una docena de MAC II ofrecieron una plegaria en forma de trueno en homenaje a los caídos.

Entre los planes se había encontrado un discurso de Exedore, pero su vuelo desde el Satélite Fábrica fue cancelado en el último momento. Nadie culpaba a Exedore ni a los Zentraedi aliados por el ataque de Khryon -al menos, nadie de la RDF- pero se vió políticamente correcto excluir a cualquier Zentraedi de esta ceremonia. Los primeros tres desertores, Rico, Konda y Bron, tuvieron que contemplar la ceremonia por televisión desde Monumento.

Su ausencia fue casi tan notoria como la de Lynn Minmei.

Después de la ceremonia, Lisa se vino desde el Campo Fokker, en las afueras de Monumento, hasta la residencia de Rick, que se encontraba en la ciudad.

"No quiero estar sola," dijo cuando Rick le abrió la puerta y la hizo pasar. "No puedo estar sola. No esta noche."

Rick la sostuvo y acarició su largo cabello. Hablaron de los eventos del día y ella lloró en sus brazos; entonces Rick la guió hasta su cama y la abrazó con todo su cuerpo, dándole todo su calor. Su llanto disminuyó gradualmente, hasta que se quedó

dormida. Rick se levantó y se dirigió hacia la ventana.

En la mesa de la pequeña cocina Lisa había compuesto la introducción del discurso de Lang. Para el tiempo en que lo terminó, la hoja estaba tan llena de lágrimas que Rick tuvo que transcribirlo. El se asombraba de lo mucha que Lisa podía llorar, especialmente ya que a el parecía no quedarle ni una lágrima. Con todo lo que había pasado en estos cinco años, la muerte mas extraña era la causada por una enfermedad.

Afortunadamente para la raza humana, la Tierra probaba que era inmune al pesimismo. El planeta se estaba curando, y podían volver a oírse los cantos de los pájaros en los bosques que quedaban en las afueras de Monumento -el lugar favorito de Lisa para los picnics. Y las condiciones en las Tierras del Sur eran aun mejores.

La Ciudad Monumento había sido fundada por un grupo de Zentraedi leales a Breetai, el general gigante sin cuya ayuda se habría perdido la guerra. La ciudad era en muchas maneras, una copia de su "prima" del norte Macross. Incluso tenía un lago central, pero en vez de encontrarse allí el SDF-1 se encontraba un crucero Zentraedi enterrado casi verticalmente, cual gigante Torre de Pisa estaba inclinado en un ángulo mas cercano a los 75 grados que a los 90. Esta nave era una de cientos que se habían estrellado en la Tierra al quedarse sin energía despues de la Lluvia de la Muerte.

Con la irrevocable destrucción de Macross, Monumento había sido forzada a aceptar 100.000 refugiados, de la misma manera que en la humanidad había sido forzada a aceptar a los sobrevivientes Zentraedi. Con esto, pasados tres meses del ataque de Khryon, Monumento había aumentado su tamaño en 10 veces. No había un SDF-1 que proveyera a los fabricantes que habían construido Macross Tres en tan corto tiempo, pero los arquitectos e ingenieros de Macross -en un arranque de aparente paranoia- habían diseñado las construcciones de tal manera que pudieran ser transportadas e instaladas en otras locaciones. De hecho, los materiales y métodos de construcción de Macross habían sido exportados alrededor del mundo, donde sea que se luchara para la reconstrucción: a Portland, Denver, Detroit, Albuquerque y México en las Tierras del Norte; a la Comunidad Europea del Este, Japón, India, Australia y África Central; y a la relativamente robusta Sudamérica -las Tierras

del Sur- cuyas ciudades tenían la concentración mas alta de Zentraedis micronizados.

La población Zentraedi de Monumento oscilaba entre los micronizados y los de tamaño completo, y a pesar de su súbito crecimiento y su mezcla étnica, permanecía siendo una ciudad Zentraedi, gobernada por un Concilio de estos extraterrestres junto con un grupo de humanos que habían advocated la decisión de ser autónomos de Macross.

Rick se preguntó por cuanto tiempo la nueva población soportaría la idea de vivir bajo un gobierno Zentraedi. La guerra había sembrado miedo y odio hacia esta raza. Pero esa misma gente no estaba plenamente consciente de las otras dos amenazas que rondaban sobre la Tierra y el Homo Sapiens. Una de ellas era la raza que había creado a los Zentraedi mediante la bioingeniería -los Maestros de la Robotecnia. La otra era una raza de seres igualmente feroces en el combate llamados los Invid, uno de los muchos enemigos que los Zentraedi se habían hecho mientras construían el Imperio Robotech de los Maestros. El SDF-2, la fortaleza superdimensional que Lisa iba a comandar, había sido construída para encarar a la primera de estas amenazas. En la visión del Almirante Gloval, la Misión Expedicionaria debía transposicionarse a Tirol para buscar la paz allí, al mismo tiempo se alejaría el peligro de la Tierra. Ahora, con el entierro del no-terminado SDF-2, la única esperanza se concentraba en la única nave capaz de transposicionarse, la fortaleza insignia de Breetai, el SDF-3 ideado por Lang.

No había discusión sobre la necesidad de la misión. De hecho, Rick había sido uno de los primeros en sugerir a la nave de Breetai, pero últimamente se arrepintió de abrir la boca. Por qué no pudo haber dicho, "Tendremos que rezar que los Maestros y los Invid tengan mejores cosas que hacer antes de venir a buscar venganza." ¿Acaso no tenía mas sentido concentrarse en curar y repoblar la Tierra en vez de preocuparse por cosas que tal vez nunca sucederían?

No le gustaba como venían las cosas, exceptuando por supuesto a su afirmado amor por Lisa. El se sentía cómodo y capaz en su rango de capitán y lider de escuadrón. No había necesidad de

extenderse mas alla. No quería dejar la cabina de un varitech y comandar detras de un escritorio o detras del cristal blindado de una sala de guerra.

Capítulo 2

Debido a ciertos comentarios del Almirante Gloval unos pocos días precedentes al ataque de Khyron [en Ciudad Macross], la controversia había rodeado desde hacía tiempo al SDF-2. Se dice que Gloval explicó que la fortaleza no había sido construída como un vehículo para la Misión Expedicionaria [a Tirol]; en vez de eso, serviría como un señuelo, para ser usado en la eventualidad que los Maestros de la Robotecnica vinieran en busca de la creación original de Zor. A pesar de estar desarrollando una imagen igual a la de su progenitor, el SDF-2 era incapaz de cambiar de Modo Ataque, y carecía de una barrera y controles transposicionales. Combinando esto con los relatos [Recuerdos] de [Lisa] Hayes, varios comentaristas han concluído que la nave de Breetai iba a ceder sus controles transposicionales una vez que el SDF-2 se haya reunido con ésta en el Satélite Fábrica. Mientras resulta claro que Hayes da esto como un hecho, la evidencia no es suficiente para concluir que esa transferencia de tecnología fue discutida, y menos planeada. En ese tiempo, Lang era bastante contrario a arriesgar los controles transposicionales o los motores reflex de la nave insignia, y el Satélite Fábrica estaba plagado con problemas. Es mucho mas probable -y mas de acuerdo con los métodos subrepticios de la REF- que el señuelo SDF-2 partiría del sistema solar en un viaje subluminal, permitiendo a la REF concentrarse en reequipar la nave de Zor y emplearla para llegar a Tirol antes de que los Maestros llegaran a la Tierra.

*Mizner, Libertinos y Bandidos: La Verdadera Historia
de la Misión Expedicionaria del SDF-3.*

Tras el "regalo" de Navidad que Khyron dejara en la ciudad de Macross en un ataque previo a su muerte, se había llevado la suficiente Protocultura como para revitalizar a su crucero, transposicionarse en Tirol, y avisar a los Maestros sobre la derrota de la Gran Flota Zentraedi. Eso fue lo que pensó el alto mando, y fue un grave error de cálculo ya que una semana despues Khyron decidió vengarse de una vez por todas del SDF-1.

"Sigo pensando en mi primer experiencia con esta nave," le decía Emil Lang a Lazlo Zand durante su último recorrido en las ruinas del SDF-1, dos semanas despues del funeral. Miró a su discípulo a traves de la escafandra de su traje anti-radiación, "Esta nave cambió mi vida, Lazlo." Zand sonrió aviesamente y respondió, "Yo diría que cambió todas nuestras vidas, doctor." A Lang le divirtió la observación de su discípulo -y tambien su competitivo colega-, pero sólo por un momento. Acto seguido le relató su primera misión de reconocimiento, junto con Gloval, Fokker, Edwards y un grupo de soldados.

Lang era un hombre maduro, de altura media, lo único anormal en el eran sus ojos enteramente negros, sin iris ni blanco. Un souvenir de su primer recorrido por el Visitante, hace ya mas de 15 años atras. Zand era mas joven, mas alto, y mas huesudo que su mentor, con un copete de cabello negro en el cual figuraban unas canas prematuras. El estaba ligado con la Kommandatura Especial de Observaciones y Operaciones de Protocultura y respondía directamente a Lang. En los últimos dos años, el había estado sólo en los Laboratorios de los Centros de Investigaciones Robotech, sólo había estado a bordo del SDF-1 en otra ocasión, y sospechaba que era porque Lang asi lo deseaba. Que Lang lo invitara a este último tour, justo cuando la nave estaba a punto de enterrarse, sólo incrementó su irritación.

Ya habían recorrido la zona que había albergado a Macross Dos, la ciudad que se construyó durante su viaje desde Plutón hasta la Tierra. Mas abajo se encontraban las salas de máquinas y los huecos y fríos restos de los hornos Reflex. En otra sección de la nave, el Dr. Bronson, el Embajador Exedore y Breetai (micronizado) estaban buscando cualquier componente que pudiera servir para la reconfiguración de mechas -metamorfosis.

Equipos anteriores habían reportado que quedaba poco por salvar del SDF-1 o del sumergido e incompleto SDF-2. Se había estimado que el costo de salvatage de algunas piezas era mas caro que construirlas desde cero en la atmósfera sin gravedad del Satélite Fábrica. La computadora madre de la nave, conocida como EVE, había sido transportada al Centro de Investigaciones Robotech en Tokyo días antes del ataque suicida de Khyron. Y ademas, la radiación que provenía de las 3 naves obligaba a un rápido entierro de sus restos.

Lang seguía relatando la historia que tanto habían oído Zand y todos los científicos mas importantes que trabajaban en el Centro de Investigaciones. La nave reconfigurable, el ataque de mechas de 15 metros de alto, lo que le había pasado al Cabo Murphy, las imágenes de Zor en un monitor... y la descarga que Lang había experimentado, la que cambió el color de sus ojos y propulsó su coeficiente intelectual a proporciones astronómicas.

Zand se había obsesionado con esta historia, y no pudo resistir mas. Interrumpió los relatos de Lang para decir, "Me gustaría ver el lugar donde pasó, doctor."

"¿Dónde que pasó?"

"El evento que cambió su vida."

Lang asintió al darse cuenta de lo que Zand quería, "Me temo que eso es imposible."

"Ya lo creía," dijo Zand con desprecio. "Sólo me preguntaba si funcionaría una segunda vez con una segunda persona. ¿O es muy impertinente de mi parte?"

Lang se detuvo y plantó sus manos sobre sus caderas. "En primer lugar, no se que sistema activé. Lo único que recuerdo es estar viendo el mensaje de Zor y al momento siguiente estaba despertando en el hombro de Roy Fokker."

Indicó con un gesto un grupo de módulos ennegrecidos y componentes quemados. "He pasado quince años con esta nave, Lazlo. La conozco de punta a punta, créeme. Y aun así sólo se activar ciertos sistemas para unas pocas funciones como disparar el Cañón Principal, la maniobra Daedelus y la transformación modular. Pero si me pides que te explique cómo funciona cada uno de esos sistemas, lo único que puedo hacer es encogerme de hombros."

"Y lo más importante, Lazlo, cuando digo que no puedes ver el lugar donde pasó, quiero decir que ya no queda ningún resto de esa cabina."

"El camarote de Zor, creo," dijo Zand. "El cual viste a tu medida en todos estos quince años."

"No me importa demostrar mi sentimiento de 'parentesco' con Zor," confesó Lang. "Pero no por eso me creo el propietario de esta tecnología que el nos legó. ¿Por Dios Santo, crees que estoy de acuerdo con enterrar esta nave sin siquiera haberla entendido del todo?" Se había notado furia en su voz. "Mi CI incrementado artificialmente es irrelevante. Además, tengo algo de igual importancia que mostrarte." Ningún hombre habló en el recorrido posterior, mientras Lang guiaba a Zand a través de laberintos de corredores y escaleras, hasta que llegaron hasta el inmenso espacio en la inglete de la nave. La luz del androide que los acompañaba enfocó lo que Zand reconoció como los módulos de conversión de Protocultura, los cuales daban poder a los motores Reflex.

La Protocultura era la esencia de la Robotecnología, su sangre. Derivada de una planta conocida por los Zentraedi como la Flor de la Vida, la Protocultura tenía el poder de dotar a objetos inanimados de una voluntad viviente. Funcionaba como un nexo entre la mente y los mechas, dando a estos últimos la capacidad de cambiar de forma, de reconfigurarse. Y además, poseía la magia de influir en el espacio-tiempo, de transposicionar a naves como la de los Zentraedi instantáneamente a través de millones de años luz.

"¿Qué es lo que debo estar mirando?" preguntó Zand.

Lang señaló al centro del área. "Ahí es donde se encontraban nuestros controles transposicionales antes de nuestro viaje a Plutón."

"Los que desaparecieron," bromeó Zand.

"Siempre me he preguntado hacia donde desaparecieron, y si algún día volverán a materializarse." Lang se acercó a esa área. "Otra de las razones por la que estoy en contra de enterrar esta nave. Imagínate el tiempo que ahorraríamos si tuviéramos esos controles otra vez en nuestras manos."

Zand lo miró dubitativamente, "¿Esperas que te ayude a buscarlos?"

"Por supuesto que no," dijo Zand, hablándole en un estado de agitación. "Quiero que me digas si sientes algo fuera de lo normal, algo sobre este espacio, una premonición, algún tipo de... presencia."

Zand pudo ver que el hombre hablaba realmente en serio, por lo que hizo el intento, observando el lugar con sus cinco sentidos. Pero era inútil, lo nunca podría sentir lo que Lang sentía... a menos que pasara por lo mismo que él."

Lang estaba observando el grupo de motores Reflex. "Si tuviera otra semana, Lazlo... Si Milburn y el resto de esos políticos sin visión pudieran entender... Empezaría por dismantelar cada uno de esos motores."

"Entonces si tienes idea de lo que estás buscando."

Lang contuvo una risa. "No realmente. Quizas sea algo que Zor escondió allí por razones que nunca entenderemos. Algo que temo que permanezca con vida aunque hagamos nuestro mejor esfuerzo por enterrarlo."

En las oficinas transitorias del Concilio de Macross en Ciudad Monumento, el Presidente del Concilio Braxton Milburn estaba apurando el trámite de las promociones para atender asuntos mas urgentes. Los momentos importantes no debían ser apurados, penso Lisa Hayes. Y este momento tenía la importancia escrita con mayúsculas.

"Capitan Hunter," Dijo Milburn en su típico acento sureño, "levántese y aproxímese."

El corazón de Lisa latía con fuerza. Observó como Rick se levantaba de su asiento y se afirmaba el uniforme antes de encaminarse.

Milburn, con sobrepeso y mofletes, estaba sentado en la cabecera de la mesa. El Brigadier General Reinhardt, calvo y con barba, y enfrente suyo, el alto Phillipe Longchamps. Lisa estaba sentada del lado de Reinhardt, pero en la mitad del largo de la mesa. Alrededor de ella se encontraban otros miembros del Concilio y oficiales de la RDF. Los oficiales que recibían promociones -Rick, Vince Grant, Jim Forsythe, y una docena mas- se encontraban sentados en una segunda mesa.

Rick se veía espectacular. Se había arreglado el pelo especialmente detras de las orejas. Lisa no podía dejar de sonreír, aunque al mirar a Reinhardt su sonrisa se desvaneció. ¿Encajaría Rick con la plana mayor? Pero despues de un momento apartó ese pensamiento de su mente. Por supuesto que si; el estaba hecho para liderar.

"Capitán Hunter," dijo Milburn, levantándose de su silla cuando Rick subió a la plataforma que se había erigido para la ceremonia. "En reconocimiento de incontables actos de valentía en la Fuerza de Defensa, y en apreciación de su contribución a la causa civil a traves de este difícil periodo de reconstrucción, y últimamente en reconocimiento de sus aportes para la Misión Expedicionaria nosotros, miembros del Concilio Macross y de la RDF, deseamos en este momento concederle una muy merecida y quizas adeudada promoción en su rango."

Lisa sonrió a pesar de si misma. Había luchado para hacerle entender a Rick que debía aceptar el crédito por su idea de usar la nave de Breetai para el SDF-3 y por organizar la reubicación de los sobrevivientes de Ciudad Macross. Sin embargo, su sonrisa se desvaneció cuando Rick empezó a hablar.

"Señores, miembros del Concilio," dijo, "debo decirles que me siento muy honrado. Pero me sentiría, eh, culpable si no les comentara mis preocupaciones sobre esta promoción. Estoy orgulloso de lo que he podido hacer como Capitán, como lider del escuadrón Skull, pero siento que esta promoción a Coronel--"

"Capitán Hunter," dijo Milburn, "perdóneme pero se está

equivocando."

Las cejas de Rick se arquearon. "¿Eh? Bueno, quise decir teniente coronel. Pero eso no cambia mis sentimientos. O sea--"

"Sr. Hunter," ahora era Reinhardt quien le hablaba, mirándolo con un imperceptible brillo en sus ojos. "Si continúa equivocándose, nos veremos obligados a interrumpirlo nuevamente."

En toda la mesa, se intercambiaron secretas miradas divertidas.

"¿Teniente Coronel tampoco?" dijo Rick. "Señores, estoy confundido..."

Milburn carraspeó con un significado. "No hay razon para estarlo... Vice Almirante Hunter."

Todos en la habitación se levantaron y saludaron, para romper mas tarde en un caluroso aplauso mientras Rick miraba con descreimiento la gorra blanca que Milburn le estaba ofreciendo. Lisa aplaudía mas fuerte que todos, y tuvo que contenerse para no correr hacia Rick y abrazarlo.

"Perdóneme, señor," dijo Rick con voz quebrada. "¡Sólo tengo 23 años!"

Todos menos Lisa rieron.

"La edad no es un factor determinante en estos tiempos difíciles," dijo Milburn, "pero si lo es la capacidad de liderar. De cargar los problemas y la responsabilidad sobre los hombros. Y todos en esta habitación tenemos confianza en que usted puede con el trabajo."

"Pero que trabajo -exactamente, quiero decir."

"Almirante Hayes," dijo Reinhardt, mirándola.

Lisa se volvió hacia Rick, ahora con su rostro serio. En ese momento era la oficial de carrera, como debía ser. "Almirante Hunter," empezó. "Será su responsabilidad supervisar y dirigir todas las operaciones estratégicas relevantes a la Misión Expedicionaria, incluyendo como una de las actividades el requisamiento de armamento y de mechas, y la selección y asignación del personal clave, quien, desde ahora, será conocido como la Fuerza Expedicionaria Robotech."

Rick estaba sin aliento. "¿Pero ese no iba a ser tu trabajo, Lis-digo, Almirante Hayes?"

"Mi trabajo, Almirante, será supervisar la construcción del SDF-3 en el Satélite Fábrica. ¿Entendido?"

"Entendido, Almirante," dijo Rick. Saludó y regresó a su mesa.

La reunión se orientó hacia otros asuntos ahora, pero Lisa no podía dejar de pensar en la reacción de Rick. ¿Sería Rick capaz de manejar sus nuevas tareas? ¿La promoción se convertiría en un problema en su vida privada?

No fue hasta que Rolf Emerson habló que Lisa pudo recuperar la atención. Joven, prolijo, y apuesto, Emerson era el contacto de la RDF en las Tierras del Sur. Lisa lo había conocido a través de los Grants y le había agradado.

"Traigo alarmantes noticias," empezó Emerson. "La muerte de Khyron ha tenido una gran efecto en las comunidades Zentraedis en las Tierras del Sur. Muchos se niegan a creer que está muerto, y muchos otros creen que la RDF destruyó su crucero para impedirle que abandone la Tierra."

"El punto es que su muerte le ha dado a los hasta ahora dispersos grupos hostiles un nuevo móvil. Siendo provistos de muy poca comida y con un agudo incremento en la discriminación por lo que pasó en Macross, la situación se ha vuelto volátil, y deberemos actuar rápido si queremos controlarla. Estoy consciente de que la comida también es escasa aquí, pero si el Norte no comparte lo que tiene con el Sur, podremos estar enfrentando un levantamiento a gran escala dentro de unos meses."

Emerson se dió una pausa para tomar aliento. "Khyron puede estar muerto, señores, pero su espíritu está bastante vivo."

"Es una pieza del cráneo de Khyron Kravshera," informó Exedore. "De la región parietal derecha, si no me equivoco."

Lang observó la enorme pieza de osamenta mitad asombrado y mitad asqueado. Parecía que estaba viendo un hueso de dinosaurio, pero todavía se apreciaban en el rastro de sangre y unos pocos cabellos grises azulados. Lang estaba agradecido de estar usando un traje anti radiación y anti peligro biológico, y aun mas agradecido de que no se hubiera encontrado nada parecido de Gloval o Claudia Grant.

Lang, Zand y Exedore se encontraban en una parte del crucero que había sido reflatada. Exedore les habló de Khyron, y Lang recordó la única vez que lo conoció, a través de una pantalla en los cuarteles de la RDF en ciudad Macross, cuando pidió rescate por Lynn Minmei y Lynn Kyle.

Los dos humanos y el Zentraedi todavía observaban el fragmente de hueso, cuando Breetai y Bronson, un especialista en diseño de mechas, aparecieron de una habitación continua. Breetai estaba cargando lo que parecía las tenazas de una langosta gigante, salvo porque estas estaban construídas de una aleación rojiza desconocida y llevaban consigo un trío de enormes y brillantes garras.

"Algo que le interesará ver, doctor Lang," dijo Breetai con su voz grave y resonante, depositando los restos en el piso. "Algo que encontramos entre los trofeos de guerra de Khyron," gesticuló hacia la habitación continua. "El cuerpo al que pertenecían estas garras se encuentra allí."

Lang estudió las tenazas, y comentó, "Tienen una similitud con los brazos de la Armadura de Poder Masculina."

"Por supuesto que si," respondió Exedore. "Ya que en ellas se basaron para el diseño."

"Interesante," dijo Lang. "Sé que las he visto antes, pero si no son parte del arsenal Zentraedi..." Entonces lo recordó: Zor se lo había mostrado en el mensaje de advertencia aquel día hace 16 años atras. Lang tenía enfrente suyo el primer ejemplar tangible de un arma Invid.

Capítulo 3

LAPSTEIN: ¿El proceso (de Micronización) produce algún cambio de la consciencia además del cambio en el tamaño del cuerpo?

EXEDORE FORMO: Sólo tener que dirigirse al mundo como una persona de menos de dos metros cuando antes era una persona de 13 metros.

L: ¿Acaso experimenta un sentimiento de pérdida de poder?

E: No en la manera que usted lo dice. La Micronización siempre nos fue útil, algo que consideramos en servicio a la Imperativa. Como resultado, uno puede sentirse más "débil", pero no falta de poder.

L: ¿Qué propósito tendrían los Maestros de la Robotecnía cuando utilizaron Protocultura para codificar el ADN Zentraedi con la capacidad de reconfigurarse?

E: Pienso que la respuesta es bastante obvia: Micronizados, los Zentraedi podían ser embarcados en números de decenas de miles hasta las áreas destinadas, y luego retornados a su tamaño original para cumplir con su Imperativa de matar y conquistar.

Lapstein, Entrevistas.

Tan devastadora fue la Lluvia de la Muerte aquel día del año 2011, que las costas de los continentes fueron terriblemente alteradas. Es que Dolza, comandante en jefe de la Flota Principal, había atacado los puntos con más concentración de personas según le habían

revelado los bioscanners de su nave.

Y el litoral Sudamericano no fue la excepción. Lima, Caracas, Bahia, Rio de Janeiro, São Paulo, y Montevideo destruídas. La cordillera de los Andes fue duramente bombardeada, de Bogotá a Quito y al Cuzco, entonces al este en camino curvado a traves del lago Titicaca hacia La Paz, Sucre y Cochabamba, y al sur a traves de Arequipa y Santiago hasta Bariloche. Una vez grandes capitales fueron sufrieron mas en unos segundos que todos lo que habían sufrido con terremotos en su historia. Ríos y lagos enteros se evaporaron ante el calor desprendido por el bombardeo, comparable al interior de una estrella. Millones de vidas fueron extinguidas en un abrir y cerrar de ojos.

Pero como la mayoría de las concentraciones "micronianas" se encontraban en las costas, parte del interior fue perdonado, de Manaus en el Río Amazonas hasta el sur en Chaco, Argentina. Y fue aqui, en esa zona de selvas, savanas y ríos turbulentos, donde miles de naves Zentraedi que caían luego de la batalla trataban de dirigirse.

Muchos de los gigantescos guerreros murieron por pérdida de sangre, de enfermedades o de inanición. Pero muchos encontraron la manera de hacer su camino hacia Centroamérica hasta lo que una vez fueran los Estados Unidos. Viajaban en grupos de cientos en una especie de peregrinaje, cuyo destino final sería rendirse ante su ídolo: Lynn Minmei, la mujer-arma que había sido la principal causa de su derrota. En honor a ella, muchos se sometieron a la micronización, mientras que otros lo hicieron para renunciar a su origen. Los que decidieron permanecer en tamaño normal, fueron persuadidos para que donaran su fuerza descomunal para procesos de reconstrucción, ayudar a armar fábricas, aeropuertos, edificios residenciales y demas. Y como resultado, muchos experimentaron una paz que jamas habían experimentado, una nueva seguridad.

Otros, en los cuales la Imperativa de matar y conquistar -legada por sus creadores, los Maestros de la Robotecnia- era mas fuerte, dejaron sus trabajos y se alejaron hacia las tierras radioactivas y estériles o se unieron con Khyron y murieron mas tarde en los cielos de Macross.

Para Mayo del 2015, los únicos Zentraedi de tamaño normal que

quedaban trabajaban en el Satélite Fábrica o estaban dispersos en las ciudades Monumento, Denver, Portland o en el Protectorado de Arkansas. Sus congéneres micronizados estaban dispersos por todo el mundo; pero en ningún lugar su concentración era mas alta que en las ciudades-estados de las Tierras del Sur, en donde siempre existió la mayor tolerancia racial.

Karita era uno de aquellos que se había trasladado al sur en busca de lo que no pudo encontrar en los dos años que vivió en el norte. Desafortunadamente, todos los que le habían hablado tan vehementemente de estas tierras prometidas habían olvidado mencionar los escasos alimentos.

Y en este momento, una multitud de sesenta hombres y mujeres Zentraedi obstruía el paso de un convoy de camiones que llevaban comida a la ciudad de Cuiabá.

El conductor del primer camión le gritaba a la multitud en un inglés con acento portugués, "Tienen que aprender a valerse por si mismos. Nuestros campos no pueden producir mas de lo que ven aqui. Y no vamos a cederle alimentos a ustedes cuando hay niños con sus panzas vacías aqui mismo en el Mato Grosso."

Cuiabá, una ciudad en el suroeste de Amazonia, era donde había llegado Karita, luego de penosos viajes por balsas en los ríos y autobuses decrepitos. De cuerpo frágil, cara estrecha y cabello blanco, Karita había sido un operador de Cámaras de Protocultura en su vida pasada en la nave de Breetai, y uno de los primeros en unirse al culto de Minmei, fundado por Rico, Konda y Bron. En la Tierra, despues de la derrota de la Gran Flota, había trabajado en una fábrica instalando chips de Protocultura en circuitos de mechas.

El hombre de la camioneta era fornido y de tez morena, dueño de un enorme rancho en las colinas.

"Despejen el camino y déjennos pasar. No queremos utilizar la fuerza."

"Nosotros tampoco," respondió un hombre desde atras de la precaria barricada que los Zentraedi habían construido. Alto y delgado, con pelo negro y una barba que le cubría la mayor parte del rostro, era uno de esos humanos que abogaban por la causa Zentraedi. "Estamos haciendo una protesta pacífica por las políticas discriminatorias de Cuiabá," gritó en inglés, el el segundo lenguaje

de la mayoría de los Zentraedi presentes. "El nuestro es un acto de desobediencia civil. Pero el de ustedes es un acto que viola los edictos de los derechos civiles promovidos por el Concilio de Macross en el 2013."

El ranchero respondió con furia. "Macross ya es historia, amigo. No tenemos problema con que quieras convertirte en el campeón de los derechos civiles, pero ve a hacerlo en otro lado donde la comida sobre."

Karita lamentó que el hombre no tuviera nada que responder, ¿pero qué se podía decir? Nada había cambiado para Karita desde la derrota. El había tenido muy buenos tiempos en el norte, especialmente en la primavera anterior, cuando el y varios otros Zentraedi iban de ciudad en ciudad siguiendo a Minmei en su tour de "Ayudar a la Gente" por las ciudades de Monumento, Granito, Portland, Detroit... Pero se había desencantado de su vida en Macross. No era que su trabajo no lo satisfacía, sino que era tratado de muy mala manera por mucha gente. Una vez, el famoso piloto Max Sterling tuvo que salvarlo de una paliza que le iban a dar dos racistas de la RDF.

"Pero si tienen comida de sobra," respondió al fin el humano. "Sólo significaría poco menos para los centros de distribución. No pedimos nada mas que la parte que nos corresponde, como es nuestro derecho bajo la ley."

"¿Nuestro derecho?" dijo el ranchero en portugués. "¿Olvidas el planeta en que naciste?"

"Planetas, paises, ciudades... ¡Sólo un tonto diría que los lugares importan mas que las personas! ¡Lo que importa es que todos somos humanos!"

"Creo que recuerdo a ese de Detroit," dijo la mujer Zentraedi presionada al brazo derecho de Karita, indicando con una mejilla al humano que hablaba por ellos, mientras las amenazas se cruzaban de ambos lados de la barricada. "Siempre era rápido para actuar en nuestros problemas."

Karita todavía estaba acostumbrándose al hecho de fraternizar con mujeres, y esta mujer Zentraedi en particular se le había acercado en su viaje hasta el sur. Su nombre era Marla Stenik, y durante la guerra había servido bajo Azonia en el Batallón

Quadrono. Era pequeña y rubia, y se veía como una joven hermosa.

Bagzent, el fornido y pelirrojo Zentraedi que estaba al otro lado de Karita, le respondió a Marla.

"Tienes razón. El fue el que convenció al alcalde de Detroit a conservar ahí la Cámara de la Protocultura en vez de entregarla a la RDF."

Y así fue, pensó Karita. Bagzent había renunciado a su trabajo en Macross para unirse a Khyron quien se encontraba con su crucero estrellado en el Sector Canadiense, al norte de Detroit. Se había micronizado para formar parte del ataque sobre la ciudad para robar la Cámara, sólo para terminar encarcelado en esa ciudad por más de un año. Como prueba de su aparente arrepentimiento, llevaba un colgante con una pequeña muñeca de Minmei.

Justo cuando Marla iba a decir algo, dos enorme sombras se proyectaron sobre la multitud alienígena. Eran dos veritechs en modo Battloid, que se aproximaban a la multitud lo suficiente para que esta sintiera el temblor en el suelo por cada paso que daban.

"Este convoy lleva alimentos destinados al Centro Distribuidor del Mato Grosso en la ciudad de Cuiabá," anunció uno de los pilotos por el altavoz. "Como ese centro se encuentra bajo la jurisdicción de la RDF Sur, este bloqueo viola los estatutos dictados por la RDF. Si no se dispersan y permiten pasar al convoy serán arrestados. Si buscan comidas, diríjense a los centros como corresponde."

"¿Y que nos digan que no hay suficiente para nosotros?" gritó alguien atrás de Bagzent.

"Serán alimentados," respondió el otro piloto. "Les damos nuestra palabra."

"¡Nos meamos en tu palabra!" gritó Bagzent.

Los Battloids levantaron sus armas y dieron un estrepitoso paso al frente. Por reflejo, la multitud retrocedió. Todos vieron lo inútil que sería resistir. Pero aun mientras se dispersaban, Karita podía oír el murmullo de descontento entre sus congéneres.

La voz grave de Bagzent era la que más se oía.

"No siempre será de esta manera," gruñó. "Cada día las ciudades reconstruidas del norte pierden trabajadores Zentraedi que se unen a nuestra causa. Quizas nunca aprendamos agricultura o pesca, pero no necesitaremos vegetales o peces una vez que empecemos a tomar

lo que necesitamos."

Y para dar énfasis, tomó la muñeca de Minmei que colgaba de su cuello y la aplastó con su propia mano.

"Señorita Macross en el 2010, celebridad durante la Guerra, cantante, actriz, prototipo para una línea de muñecas en miniatura, heroína... Lo primero que quiero preguntar es: ¿qué es lo que sigue para Lynn Minmei?"

Minmei fingió una risa casual. "Katherine, debes leer mi mente, porque eso es lo que me he estado preguntando estos últimos meses."

Parecía que la conversación televisada se llevaba a cabo entre dos amigas, pero Minmei había conocido a Katherine Hyson sólo horas antes. Pero había simpatizado rápidamente con la joven y "telegénica" reportera, y se decidió a ayudar en su carrera en todo lo que podía. Hyson era una esbelta y hermosa mujer de pelo negro, con grandes ojos verdes debajo de cejas muy finas.

"¿Y algunas respuestas a esas preguntas se han presentado?" preguntó Katherine.

"De hecho, he estado pensando en trabajar en televisión..."

"Espero que no pienses hacer un programa de entrevistas a celebridades..." bromeó Katherine.

"No, eso te lo dejaré a ti, Katherine. Mi meta es utilizar la televisión para llegar a esas áreas del mundo donde la gente todavía lucha por reconstruir y hacer contribuciones importantes para el futuro."

"Asumo que una de tus contribuciones será cantar."

"Sí, pero nunca volveré a usar mis canciones como armas. No tuve elección en la Guerra, pero mi única ambición es traer felicidad a la gente con mis canciones."

"Se dice que la celebridad nos escoge, y no nosotros a ella."

"Creo que es verdad. La celebridad nos trae las mejores y las peores cosas a nuestras vidas. Y cuando leo sobre celebridades que se quejan de que sus fans los acosen, imagínense tener a toda una

raza intentando saber cada uno de tus movimientos."

"Lynn Kyle, tu primo y coestrella en Pequeño Dragón Blanco, jugó una parte en formar tu carrera. ¿Por qué no sobrevivió esa relación?"

"Kyle me presionaba para que yo incursionara en temas políticos cuando no estaba lista para eso. Como dije antes, sólo quiero usar mi voz para traer alegría a la gente."

"¿Fue una separación amigable?"

"No del todo."

"¿Has hablado con él desde entonces?"

Minmei recordó esa noche en la orilla del lago de Monumento, donde Kyle la había acusado de inmadura y egoísta. "No," le dijo a Hyson. "Ni siquiera sé donde está."

Hyson fue lo bastante perceptiva para cambiar de tema. "Sé que despediste a tu representante, Vance Hasselwood. ¿Tienes un nuevo prospecto en mente?"

"He estado hablando con alguna gente."

"¿Sharky O'Toole es uno de ellos?"

Minmei mecía su cabeza de lado a lado, evasivamente.

Katherine y Minmei también hablaron del secuestro de ella y su primo por parte de Khyron, del beso que Khyron y Azonia se habían dado en su base, y de su liberación por parte de Rick Hunter. Pero después de que el tema fuera cubierto, Hyson pasó a un tema más delicado.

"¿Qué piensas sobre los malcontentos?"

Pero Minmei respondió con facilidad. "Soy una humanista, Katherine; no reacciono ante grupos, sino ante individuos. Los Zentraedi están varados aquí, extraños en una tierra extraña, y creo que debemos mantener eso en mente antes de condenar cualquiera de sus acciones."

Hyson se inclinó hacia Minmei, confrontándola. "Pero Minmei, ¿no estás sancionando ninguno de sus hechos? Atacar depósitos de alimentos, destruir fábricas, crear estragos en asentamientos remotos..."

"No es mi deber sancionar," dijo Minmei. "Sólo digo que tenemos que simpatizar con el tormento que están sufriendo. Las máquinas en las naves solucionaban todos sus problemas, y ahora lo único

que tienen es a nosotros."

Hyson consideró las palabras de su entrevistada. "Algunos pensarían que tus opiniones son muy parecidas a las de Lynn Kyle, como pacifista y abogado a los derechos Zentraedi."

"Kyle me enseñó muchas cosas. Una de ellas fue contemplar a todas las personas y todos los mundos por igual. Con los problemas que la Tierra está enfrentando en este momento la humanidad - terrícolas y Zentraedi- no puede estar dividida."

"¿Estás de acuerdo con la Misión Expedicionaria a Tirol?"

"Ciento por ciento."

"¿La REF ya te ha pedido que te les unas?"

Minmei sonrió ligeramente. "Será una misión diplomática. La REF no necesita a una cantante."

"Hablando de la REF, se dice que tu y el Vice Almirante Rick Hunter estuvieron brevemente en compromiso antes del ataque de Khyron a Macross."

"Digamos que en ese momento jugamos con la idea del matrimonio. Pero por mucho que me importaba, no podía obligarle a renunciar a la RDF. La Tierra necesita a líderes como Rick, y no puedo permitir que mi necesidad egoísta sea mas importante."

"¿Pero aun siguen siendo amigos, cierto?"

"Oh, somos los mejores amigos. Siempre he pensado que nos reunió el destino, desde aquel día que los Zentraedi atacaron la isla Macross para reclamar el SDF-1."

Las cámaras hicieron un acercamiento a la hermosa cara de Minmei. "¿Cuando fueron tus tiempos mas felices?"

Minmei pensó por un momento. "A bordo del SDF-1, por extraño que suene. Viviendo en Macross Dos antes de que la guerra llegara a todas nuestras vidas. Antes de ser elegida Señorita Macross." Minmei miró directamente a la cámara. "Por eso no pude ir al funeral de la ciudad en el mes pasado. Prefiero vivir con mis recuerdos en vez de enterrarlos."

Un mes de demoliciones y extracciones había dejado a Ciudad

Macross lista para su definitivo entierro. Toneladas de madera, aluminio, concreto, acero, plástico y cristal habían sido empujados por el cráter que había sido el Lago Gloval. Encima de ello habían arrojado arena, gravilla y perdigones de plomo desde aviones de carga, hasta que terminaron por llenar el cráter. Lo que una vez había sido la tercera versión de la Ciudad Macross, ahora era una despoblada llanura, en el centro de la cual se erguían tres mesetas, marcando los lugares de descanso del crucero de Khyron y los SDF 1 y 2.

Era el monumento nacional mas nuevo de la Tierra.

Capítulo 4

Estar adentro [del Satélite Fábrica] es como estar adentro de una medusa invertida y mecanizada, con miles de tentáculos trabajando, construyendo otro monstruo mecanizado en su enorme barriga.

Notas técnicas grabadas de Emil Lang.

Era una hermosa mañana de Julio en el Noroeste. La limosina militar gris viajaba casi sola por la ruta de asfalto, exceptuando los ocasionales camiones de doble acoplado transportando bienes al sur hasta Albuquerque o Denver.

Rick y Lisa viajaban en el espacioso asiento trasero de la limusina, alejados el uno del otro. Ambos usaban uniformes blancos y tenían sus gorras blancas de comando descansaban contra la ventana trasera. Ambos parecían disgustados, pero el que lo estaba mas era Rick.

"Supongo que hubieras preferido caminar hacia la base Fokker," dijo Lisa, mirando para su lado. No se habían hablado desde el saludo cuando el chofer pasó por la casa de Rick a recogerlo.

Rick miró a Lisa sin decir nada.

"Bueno, no se preocupe, Almirante," dijo Lisa. "Supongo que nadie en la base Fokker se ofenderá si decide ir hasta el Satélite Fábrica en el Skull Uno en vez de en un transporte."

Rick se apartó de su ventana. Por dos meses el asunto de su promoción había sido una discusión tras otra, pero ya era suficiente. "No tengo problema con el transporte, Lisa. Pero esto-" Gesticuló con sus manos, indicando la limosina. "Esto es lo que no me gusta."

"¿Y qué deberíamos hacer, Rick? ¿Tomar un bus?"

"No me gusta el mensaje que envía, eso es todo."

"No seas ridículo. ¿Crees que van a mirarnos mal por ir hasta la base Fokker en limusina? Saben que estamos en asuntos importantes. Si yo fuera tu, me preocuparía mas por el mensaje que tu actitud envía."

"¿Mi actitud? ¿Cómo puedes culparme? Tu sabías que yo no quería esta promoción. ¿Insinúas que no sé como manejar mi propia vida?"

Lisa lanzó un suspiro de fatiga. "Tienes razón, Rick, no tengo derecho a hablar por ti. Quizas estarías mejor si siguieras como capitán." Su expresión se tornó mas dura. "O quizas deberías haberte casado con Minmei y abandonado la RDF."

Rick hizo una mueca. Había tenido la esperanza de que Lisa no hubiera visto la entrevista del programa de Katherine Hyson.

"Si, vi el programa," contestó Lisa antes de que el pudiera decir algo. "Y todavía sigo furiosa por ello," hizo una imitación de la infantil voz de Minmei. "Juguamos con la idea del matrimonio. Pero por mucho que me importaba, no podía obligarle a renunciar a la RDF. La Tierra necesita a líderes como Rick, y no puedo permitir que mi necesidad egoísta sea mas importante."

Lisa sacudió su cabeza en frustración. "Parece haber olvidado convenientemente lo que dijo en Macross cuando nos encontró abrazados despues del ataque de Khyron. ¿O es que tu tambien lo olvidaste?"

"Bueno, habían pasado muchas co-"

"Ya desde el principio sabía que tu me amabas, y te pidió perdon por intentar cambiarte a algo que no eras -y por pretender ser algo que ella no era. Y no recuerdo que le haya dicho eso a la periodista." Una vez mas, Lisa imitó a Minmei: "'La música y la celebridad son mi vida.'

"Está reescribiendo la historia para hacerse parecer noble ante sus fans. De esa manera, no sólo consige la vida que siempre deseaba, sino que tambien esquivia la culpa de querer privar al mundo de un héroe -tu." Lisa sostuvo la mirada de Rick. "Imagínate si te hubieras casado con ella: Minmei estaría en un tour y tu solo en tu casa sin nada mas que tu jet."

Rick alzó sus manos en protesta. "Sabes que nunca hubiera renunciado. Lo único que digo es que hubiera preferido no cambiar

mi casco de piloto por la gorra de almirante. De todos modos, no creo que la misión a Tirol solucione nuestros problemas, Lisa. Hay demasiado que resolver aquí en la Tierra."

Lisa se ablandó. "Rick, yo le dije al Almirante Gloval lo mismo - que deberíamos concentrarnos en reconstruir la Tierra para defendernos contra los Maestros. Pero Henry estaba convencido de que teníamos que confrontarlos en su propio espacio, aunque significase la guerra."

"¿Y qué pasó con nuestra 'misión diplomática'?"

"Henry decía que había llegado la hora para que la humanidad partiera a colonizar otros planetas, pero no podemos hacerlo hasta haber hecho la paz con los Maestros -o asegurarnos que no puedan ser una amenaza."

"La mejor de las razones para que yo siga siendo capitán."

Lisa negó con su cabeza. "Te vendes muy barato -siempre lo has hecho. Eres capaz de muchas cosas aparte de pilotear un mecha y matar enemigos, y la Tierra necesita todo lo que puedas dar."

"Ahora tu me haces sonar como un héroe."

"Lo siento, Rick, pero eres un héroe. Mas vale que te vayas acostumbrando."

Rick rió para sus adentros. "¿Sabes lo que mas recuerdo de ese último día en Macross? Tu diciéndole a Minmei que si me amaba me dejaría hacer mi mejor labor."

"Y lo dije en serio, Rick."

"Si, pero lo que dijiste fue: 'Es un piloto, esa es su vida.'"

Lisa estuvo en silencio el resto del viaje hacia la base Fokker.

Después de 3 horas de vuelo, el transporte llegó hasta el Satélite Fábrica. Rick, Lisa, y los 38 oficiales y técnicos fueron recibidos por un teniente coronel. Un segundo coronel condujo a Rick y Lisa en una camioneta de 4 asientos hasta un camarote privado donde podrían descansar del vuelo y aclimatarse a la gravedad del Satélite Fábrica que era algo menor que en la Tierra. Mientras se dirigían allí, pudieron contemplar la enorme nave de Breetai a través de los

visores.

La fábrica se había ganado en combate contra el comandante Zentraedi Reno, en un asalto combinado entre la RDF y las fuerzas de Breetai. Se había transposicionado a nuestro sistema y se había empezado la producción de Battlepods, pero por distintos desperfectos la producción se detuvo. Los doctores Lang y Bronson estaban entendiblemente impacientes por restablecer la producción, pero no sabían como hacerlo.

La escolta de Rick y Lisa apareció 3 horas mas tarde, para conducirlos a la única estación acondicionada para la escala humana. Exedore, Bronson, Harry Penn y varios otros los esperaban en una gran mesa redonda, arriba de la cual se encontraba un proyector Zentraedi.

"Breetai, al igual que el Doctor Lang y el Profesor Zand, estarán con nosotros en telepresencia," les explicaba Exedore mientras les indicaba sus asientos.

"Ya se encuentra con nosotros el comandante Breetai."

Breetai apareció en la pantalla otra vez en su tamaño completo, con la misma placa facial que cubría el lado derecho de su rostro.

"¿Puede vernos y oírnos, Excelencia?" preguntó Exedore.

La voz de Breetai resonó fuertemente en los altavoces. "Perfectamente, Exedore."

Mientras un técnico ajustaba el volumen, Exedore explicó que Breetai se encontraba en su camarote privado a bordo de su nave insignia. Lang y Zand -en comunicación desde el Centro de Investigaciones Robotech en Monumento- aparecieron a la izquierda de Breetai.

Sheamus Bronson pidió a todos los presentes rompieran los sellos de los sobres de seguridad que se le habían facilitado a cada uno y que se familiarizaran con el contenido. El uso de la enorme nave de Breetai para ir a Tirol era la máxima prioridad.

"Basándome en la perfomance de la nave cuando obtuvimos el Satélite Fábrica," decía Lang, "calculo que un salto hacia Tirol nos dejaría con la suficiente Protocultura como para volver a la Tierra. Lo que nos resta es preparar la misión en cuanto a personal y mecha."

Los murmullos de esperanza se diseminaron por toda la mesa

hasta el momento en que Exedore habló.

"Yo no soy quien para discutir la evaluación del doctor Lang acerca del sistema transposicional, pero me siento obligado a decir que un salto hiperespacial sin ciertas precauciones puede terminar en tragedia."

Cuando Lang pidió una explicación, Exedore dejó que Breetai respondiera. "Dr. Lang, usted no ha considerado el hecho de que Reno estaba esperando nuestra venida. Dolza le había informado ya de que yo y mis fuerzas estábamos aliados con el Almirante Gloval en la lucha por el SDF-1."

"Pero Reno y sus fuerzas estan muertos," sentenció Bronson.

"Si Reno sabía, los Maestros lo saben," le dijo Breetai.

Lang asentía con su cabeza. "Los Maestros atacarán ni bien nos transposicionemos al sistema Valivarre."

"¿Hay una manera de hacer la nave irreconocible para los Maestros?" preguntó Lisa.

Exedore se volvió hacia ella. "Con la destrucción de toda la flota, los Invid ya deben estar devastando el Imperio Robotech acercándose cada vez mas a Tirol. Los Maestros estarán alertas de cualquier intrusión en su sistema solar."

Cuando Zand empezó a preguntar si Exedore quería que desecharan la misión, Zand lo interrumpió.

"Estás proponiendo que alteremos la apariencia de la nave de Breetai a una que los Maestros reciban como aliada. ¿Estoy en lo cierto, Exedore?"

"Correcto, doctor. La mejor opción sería reestructurar la nave siguiendo la línea de la fortaleza de Zor. Si logramos engañar a los Maestros-"

"Imposible," dijo Bronson. "Ni siquiera en cien años podríamos lograr que la nave de Breetai se reconfigure igual que el SDF-1. Apenas podíamos mantener al SDF-2 en la configuración de ataque."

De nuevo, Zand empezó a hablar para ser interrumpido por Lang. "Sólo debemos recrear la apariencia del SDF-1 en modo crucero. Y por supuesto alterar la firma de los motores Reflex..."

Rick rompió el corto silencio.

"No veo el punto de pasar años rediseñando la nave de Breetai en la esperanza de que los Maestros sean embaucados. Mejor

usamos ese tiempo para reconstruir la fuerza de defensa. Por si sola, la nave tiene un sorprendente poder de fuego, y si logramos que se reanude la producción de Battlepods... ¿Ademas, como podemos estar seguros de que los Maestros saben donde encontrarnos? Breetai no se los dijo, y tampoco sabemos si lo hizo Dolza, a pesar de informarle a Reno sobre la desertión de Breetai."

Rick notó que todos en la mesa miraban en cualquier dirección menos en la suya. "¿Qué es lo que no me han dicho?" preguntó al final.

Lang aclaró la voz. "No es nada seguro, Almirante Hunter, pero sospechamos que ya hemos provisto a los Maestros de la ubicación de la Tierra."

"¿Cómo?"

"Transposicionando el Satélite Fábrica hasta aqui," le respondió Lisa calmamente.

Rick cerró sus ojos y meneó la cabeza. "Lo que significa que vendrán hasta aqui si no vamos alla."

"Definitivamente, Almirante," respondió Exedore.

"Dr. Lang," dijo Lisa, "quiero su mejor estimación del tiempo que puede llevarnos rediseñar la nave."

Lang exhaló un suspiro. "Hemos aprendido bastante desde la Isla Macross, Almirante Hayes. Pero esto..." Se detuvo por un momento, luego miró con determinación a la cámara. "Asumiendo que tengamos los fondos y el personal necesarios, yo diría 3 años. Nos costará bastante imitar la proa de la nave, pero al final tendremos un fraude capaz de transposicionarse a Tirol. Eso puedo asegurárselo."

Zand se veía dubitativo. "Dr. Lang, ¿de donde vamos a conseguir el material que necesitamos para esta milagrosa transformación?"

"Primero, tendremos que salvar lo que podamos de las naves Zentraedi que vagan por la órbita y las que se han estrellado en la superficie de la Tierra. Entonces, tendremos que canibalizar el Gran Cañón del Sur, que todavía no se halla terminado." Suprimió una corta risa y presionó ambas palmas de sus manos. "Quizas tendríamos que enviar una misión a Plutón para recuperar partes de la Isla Macross que no pudimos llevar a bordo del SDF-1."

En el planeta, en un motel a varios kilómetros al sur de ciudad Monumento, El Presidente del Concilio de Macross Milburn se reunía en secreto con el Senador Stinson, antiguamente de Macross, el Senador Longchamps, miembro del Concilio de Monumento, y el General Maistroff y el Coronel Caruthers de la RDF. La habitación en la que se encontraban tenía las ventanas cerradas y una simple mesa donde alrededor de la cual se sentaban los concurrentes.

"No podemos seguir viviendo como si fuéramos diplomáticos en suelo ajeno," estaba diciendo Milburn. "No hay beneficios suficientes para que el trabajo valga la pena y no tenemos espacio para maniobrar. Ese es el infierno por haber devolucionado en ciudades-estado, cada una con su propio Concilio. Maldito sea Lang y el resto de ellos... Deberían estar aquí abajo contruyéndome una nueva ciudad en vez de estar jugando a los cadetes del espacio en esa maldita fábrica."

Longchamps se reclinó en su silla y cruzo sus brazos. "¿Es esto sólo una sesión de lamentos, Milburn, o tienes algo constructivo para proponer?" Un hombre de unos cincuenta años, había anticipado la autonomía de Monumento aun antes de que el Concilio de Macross la consediera, y se había convertido en un partidario de los derechos Zentraedi para cosechar los beneficios.

"Tranquilo, Philipe, ya estoy llegando al punto," le dijo Milburn con picardía. "Recomiendo que armemos entre todos una lista de las personas en las que podamos confiar en Detroit, Denver, México, Brasíla, y el resto. Entonces les proponemos a todos ellos la formación de un nuevo Consejo de Defensa de la Tierra Unida, en el que, naturalmente, entrará la gente de nuestro equipo. La gente apoyará a la idea. Anhelan un liderazgo unido. Quieren creer que una autoridad máxima está vigilando por ellos."

El siempre elegante Senador Stinson negó con la cabeza. "Nunca funcionará. Un nuevo CDTU despertará viejas memorias sobre los errores que Russo y su grupo hicieron durante la guerra."

"¿Qué errores?" preguntó Longchamps. "¿Crees que Dolza nos hubiera ofrecido la pipa de la paz si no disparábamos el Gran Cañón? El error fue no entregar a Dolza el SDF-1."

Maystroff lo miró. "Eso es facil de decir para usted, Longchamps, a salvo y cómodo en la Tierra mientras Gloval y yo arriesgábamos nuestros trasero cada dia."

Maistroff era un hombre alto y sin humor, conocido por ser un xenofóbico. Como jefe de las fuerzas aéreas del SDF-1, ocasionalmente remplazó a Gloval en su puesto en el puente, y había conducido personalmente el interrogatorio a Hayes, Hunter, Dixon y Sterling una vez que habían escapado de la nave de Breetai. El tambien -muy para su desagrado- había sido el primero en darle la mano a Exedore micronizado y guiarlo en un tour a ciudad Macross. Maistroff nunca olvidaría la expresión de sorpresa en la cara de Exedore al ver esa publicidad gigante en la cual aparecía una modelo en traje de baño.

Milburn sostenía en alto sus grandes manos. "Ya es suficiente. Lo hecho hecho está. Si el CDTU no funcionará, propongan algo mas."

Longchamps pensó por un momento. ¿Y si revivimos la Alianza de la Tierra Unida?"

Stinson lo vetó. "El mismo problema con Russo." Hizo una pausa, luego agregó, "Aunque podría considerarse el uso del Gobierno de la Tierra Unida. No sólo suena bien, sino que hace recordar esos dias en la Guerra Civil Global cuando todo estaba parcelado casi como está ahora."

Longchamps miró a Milburn. "¿Cuando dijiste que todos los de nuestro equipo formarían parte de este GTU o como quiera que lo llamemos, a quien de nosotros cinco tenías en mente?"

Todos los ojos viraron a Milburn.

"Para ser honesto, creo que yo tengo mayor chance de ser electo. Pero si cualquiera de ustedes quiere proponerse, no lo objetaré. Mientras todos tengamos una misma visión del futuro." Miró a todos los presentes. "¿Es asi?"

"Por supuesto," respondió Maistroff.

Milburn sonrió sin mostrar los dientes. "Ahora, hablando de Russo, quizas no sea mala idea pedir prestada su idea de unir a todo el mundo bajo una gran amenaza. La llegada del SDF-1 y la posibilidad de una invasión de extraterrestres gigantes tuvo éxito para terminar con la Guerra Civil, pero dudo que podamos influir de la misma manera con los Maestros o los Invid. La gente está

demasiada preocupada pensando cuando será su próxima comida para pensar en extraterrestres. Pero, para nuestra suerte, tenemos algo mejor para trabajar."

"El SDF-3," respondió Caruthers. Caruthers había sido adjunto de Maistroff en el SDF-1.

"Cuanto mas pronto el SDF-3 se complete y se lance, mejor para nosotros." Milburn apoyó sus codos en la mesa y se inclinó conspiratoriamente. "Hablo de los los hostiles desorganizados, los descontentos, como sea que los llame la RDF. La gente está empezando a pensar en los Zentraedi como bombas de tiempo."

"Lo que es un problema real," acotó Longchamps, "en vez de uno fingido."

Milburn asintió. "Eso es lo mejor. Hasta yo estoy preocupado por los malcontentos como cualquier otro. El problema es convencer a la RDF que el nuevo Gobierno de la Tierra Unida puede encargarse del problema. Mi sugerencia -o mejor dicho, nuestra sugerencia-será que todos los Zentraedi a bordo del Satélite Fábrica no salgan de allí."

"Tendríamos que hacer excepciones para Breetai y Exedore," dijo Stinson.

Milburn movió la mano en señal de desdén. "Esos dos no son problemáticos. En cuanto los del sector Norte Americano, diría que llevemos a los malcontentos potenciales al Protectorado de Arkansas."

"¿Y cómo los llevaríamos?" preguntó Maistroff.

"¿Y qué importa? Ofrezcanle entrenamiento en tecnología de construcción, espacio libre, comida, lo que sea."

"¿Y que de los alienígenas micronizados de las Tierras del Sur?" quería saber Longchamps.

"Un poco mas problemático," admitió Milburn. "Sería excelente poder identificar a los que crean problemas y monitorearlos como se hacía con animales peligrosos."

Caruthers ridiculizó la idea. "¿Dispararles un tranquilizante y hacerles marcas en su oreja, no?"

Milburn lo reprendió con la mirada. "¿Están hambrientos, no? Yo propongo que les enviemos alimentos con transmisores diseñados por Lang o algun otro y luego usamos un AWAC-EC-33

especialmente para poder monitorear su paradero."

Todos lo consideraron en silencio.

"¿Saben lo que podríamos hacer?" dijo Maistroff, riendo y siguiendo la corriente. "Podríamos lanzar una serie de satélites - satélites de TV sólo para Zentraedi- que podrían ser nuestros ojos en el cielo."

"¿Cómo?" preguntó Stinson.

"Alentando a los Zentraedi a que telefonen a la emisora pidiendo música o algo así, y detectando la fuente de sus llamados."

Milburn estaba entusiasmado. "Tengo un amigo, Tom Hoos, que sería perfecto para este proyecto."

"Lang nunca estaría de acuerdo," advirtió Stinson.

Longchamps rió quebradamente. "Apuesto a que Lazlo Zand sí."

"Les dejaré a ustedes la tarea de convencerlo," dijo Milburn. "En el caso de que no podamos detectar a cierto grupo, infiltraremos en el a espías Zentraedi que nos sean leales. Hasta la RDF concordaría con esto."

Stinson propuso utilizar a Miriya Parino Sterling, pero Milburn negó con la cabeza. "Ella es una de las que me gustaría vigilar -ella, su esposo y a su hija mestiza. Es bastante sospechoso su distanciamiento de la Misión Expedicionaria, pero además mis fuentes me informan que ellos están en las Tierras del Sur mientras hablamos. Por lo que se sabe, han estado recolectando información de Hayes y Hunter y pasándola a sus amigos extraterrestres."

Milburn frotó sus manos. "En cuanto al asunto de convencer a la RDF de la necesidad de esto. Lo que debemos hacer es nombrar a cargo a alguien que tanto Lang como Reinhardt confíen." Hizo una breve pausa. "Mi elección es Niles Obstat. El tiene bastante experiencia en operaciones de espionaje en la Guerra Civil Global, y tiene los suficientes lazos con el viejo CDTU para que la gente se preocupe acerca de su blandeza con los malcontentos."

"Obstat no servirá," objetó Longchamps. "Es cierto que tenía fuertes lazos con Russo y con Hayes, pero también era bastante cercano a Gloval."

"Entonces lo acercaremos a uno de los nuestros," dijo Milburn, como si hubiera esperado esa respuesta. Se levantó, se dirigió a la puerta de la habitación adjunta, y dijo algo al guardia armado que

custodiaba la puerta del otro lado. Un momento despues, un hombre alto de unos 50 años entró en la habitación. Era delgado y de mandíbula cuadrada, y lo que podía verse de su largo cabello era rubio; el resto estaba oculto por una inusual placa metálica negra que cubría la mayor parte del lado izquierdo de su rostro.

"Caballeros," dijo Milburn, ",estoy seguro que algunos de ustedes ya conocen a Thomas Riley Edwards."

Capítulo 5

El matrimonio de Max y Miriya se había llevado a cabo en el espacio, pero eso no quiere decir que se había hecho en el cielo. Sus discusiones no se centraban en el sexo o en el dinero, sino en la manera de criar a Dana. Esto se le presentó claramente a Lisa Hayes abordo de la nave de Breetai, durante la misión conjunta de la RDF y los Zentraedi contra el Comandante Reno, quien estaba en posesión del satélite. Hayes y Hunter, junto con los Sterlings, estaban en una cabina cuando Lisa preguntó si podía sostener a la beba de seis meses, y Miriya, en respuesta, simplemente arrojó a la niña en su dirección. Sentada aproximadamente a 3 metros, Hayes tuvo que esforzarse desesperadamente para atrapar a la infante antes de que se lastimara. En esta ocasión, Hunter relata como hasta ese momento jamás había visto una demostración del caracter de Max.

*Teresa Duvall, Wingmates: La historia de Max y
Miriya Sterling.*

El calor seco del invierno de Brasília tenía su pico en Julio. La ciudad hervía bajo el sol, pero los Zentraedi igual se habían amontonado en una plaza para una manifestación. Y Max Sterling estaba ahí, entre los miles de manifestantes, junto a Miriya. Max le preguntó a su esposa porque Seloy querría reunirse con ellos bajo esas circunstancias. Miriya pensaba que Seloy tenía algo importante que enseñarles, y temía que las líneas telefónicas no fueran seguras.

Max contempló el ambiente mientras esperaba, los Zentraedi

entonaban cánticos en su idioma, mientras por el sistema de sonido, los abogados humanos daban sus proclamas a favor de los derechos Zentraedi... Y las barricadas mas alla, detras de las cuales normalmente Max se encontraría en un veritech.

Como consecuencia irónica de la guerra, Brasília había alcanzado el estado de capital mundial, lo que le había sido negado por la existencia de Rio de Janeiro y las demas ciudades costeras ahora devastadas. Junto con Belo Horizonte en el sudeste, Cuiabá en el sudoeste, y Buenos Aires en el Cuadrante Argentino, Brasília era ahora un importante centro comercial, exportando bienes a todas partes de Sudamérica.

Era la tercera visita de Max y Miriya a esta ciudad, aunque esta vez llegaron en aviones comerciales en vez de varitechs. Les era difícil apartarse de su fama como pilotos, cada vez que salían de su casa, tenían miedo de ser rodeados por reporteros. Y ahora a pesar de ser de la RDF, se encontraba entre una manifestación de Zentraedis. Aunque era un defensor de la ley, también defendía los derechos de la gente de Miriya -y de Dana.

Muchos Zentraedi llamaban a Miriya, Exedore y Breetai "hajoca", lo cual significaba traidores a la Imperativa. Esos mismos Zentraedi, aunque admiraban sus dotes de guerrero, condenaban su convivencia con una traidora. Y muchos terrestres también lo despreciaban por haberse casado con una alienígena, y peor aun, por tener una hija con ella. No soportaba el pensar lo que tendría que vivir Dana si la situación empeoraba. Era muy joven para darse cuenta de la discriminación, pero no tardaría mucho en darse cuenta de las miradas extrañas de las demas personas y los comentarios a su espalda -especialmente al ritmo de su crecimiento...

"¡Allí está!" gritó Miriya de pronto. "¡Seloy! ¡Seloy, aca estamos!" gritaba a grandes voces mientras agitaba su brazo derecho en el aire.

Max aprovechó para dar su primer vistazo a la amiga de su esposa. Aunque la mayoría de los Zentraedi eran distinguibles por su contextura física mas fuerte, Seloy era tan delgada y bien proporcionada como lo era Miriya. Tenía ojos bien separados uno del otro y una melena de cabello rubio que hasta una modelo de shampoo envidiaría. Su cara era triangular y sus pómulos estaban

fantásticamente pronunciados. En verdad parecía una publicidad andante de las maravillas de la ingeniería genética.

A pesar del calor, estaba vestida con un traje de piloto blanco y borceguíes, y cargaba una gran bolsa de nylon sobre su hombro. Caminaba furtivamente.

"¿Crees que esa bolsa contiene lo que quiere que veas?" preguntó Max.

"¿Y cómo voy a saberlo?" contestó Miriya.

Una ex-Quadrono bajo las órdenes de Azonia, Seloy había introducido a la micronizada Miriya en el SDF-1 cuando esta quería vengarse del piloto microniano que la había superado en combate. Después de la Lluvia de la Muerte de Dolza, Seloy pasó un año en ciudad Monumento, desde donde se dirigió hacia Sudamérica. Decía que se había relacionado con gente poderosa, aunque nunca los nombraba.

Miriya y Seloy intercambiaron saludos normales, golpeando sus pechos como lo hubieran hecho los romanos cientos de años atrás.

"¡T'Sen Parino!"

"¡T'Sen Deparra!"

Seloy apenas inclinó su cabeza como saludo a Max. "Par dessu, Sterling."

"Hola a ti también," dijo Max sonriendo.

Sin más, Seloy les llevó por el camino donde había venido, deteniéndose en el borde exterior de la multitud. Una vez allí, abrió la bolsa y dentro de ella los Sterlings vieron a un bebé de quizás 11 meses, de pelo oscuro y mirada triste. La criatura usaba una de las remeras del tour de Minmei como única prenda.

Miriya fijó su mirada en Seloy; luego, en Zentraedi, le preguntó de donde lo había sacado.

"Es mío," respondió Seloy. "Yo lo parí."

"¿Quién es el padre?" preguntó Miriya.

"No puedo revelar eso."

"¿Un Zentraedi?!" preguntó Miriya.

"Un humano."

Max no daba crédito a sus oídos. Su entendimiento de Zentraedi le reveló que su hija Dana ya no era el único híbrido humano-Zentraedi sobre la faz de la Tierra. Y pensaba que así sería siempre

dado la larga convivencia con Miriya y su relación con los alimentos y emociones humanas.

Seloy tomó una expresión igual de furtiva que antes. "El padre me está buscando. Es por eso que escogí un lugar con multitud como punto de reunión. El niño y yo estamos en peligro."

Ni bien Seloy terminó esa oración, el piso empezó a sacudirse en sendos compases. La multitud dirigió su vista hacia la fuente de esos temblores y entonces vieron dos varitechs aparecer de detras de un edificio cercano a la plaza. Eran un VF-1A y un VF-1J, ambos en modo Battloid. Max observó que en remplazo del familiar símbolo de la RDF se ubicaban escudos con orgullosas águilas, rodeadas de laureles, una corona, y un grupo de solitarias estrellas.

"Escuchen esto," dijo el piloto del VF-1A a traves de su altoparlante. "Están en violación de la orden ejecutiva 15-77, la cual prohíbe cualquier tipo de asamblea o congregación sin previo consentimiento del Gobernador Leonard."

La multitud abucheó al oír del nombre de Leonard. "El nos niega la comida, sabiendo que protestaremos," dijo Seloy con bronca. "Entonces tiene la excusa que busca para desplegar sus mechas."

Uno de los abogados dijo algo que puso a cantar a la muchedumbre Zentraedi. "Esta era el himno que entonaban los T'Sentrati en las minerías de Fantoma," informó Miriya a Max.

El corazón de Max empezaba a acelerarse. Hasta su esposa empezaba a ser influenciada y el volumen del canto era tal que ya no se distinguían las palabras que los pilotos decían a traves de sus altoparlantes.

Entonces de pronto -e increíblemente- los 2 pilotos abrieron fuego sobre la multitud.

Cada bala que salía de los cañones de los varitechs era capaz de destrozar una pierna de un Battlepod. Cientos de Zentraedis fueron instantáneamente desmembrados. Cuando Max volvió a incorporarse, temblando de miedo e incredulidad, sus ojos vieron un horrendo espectáculo. Gran parte de la plaza estaba cubierta de sangre, órganos y torsos decapitados...

Pero aunque la salvaje acción de los pilotos fue inesperada, la reacción de la multitud también lo fue: la muerte había llamado a la Imperativa, la muerte había movilizado a la multitud. Y los que

estaban mas cercanos a los varitechs lanzaron un demente contraataque, cantando "¡Kara-brek! ¡Kara-brek!" -lo que significaba muerte honrosa. Aunque en verdad se trataba de cometer suicidio.

Otra vez los VTs dispararon, y varios cientos mas -entre humanos y Zentraedis- cayeron destrozados en el concreto de la plaza. La línea de ataque Zentraedi fue exterminada, pero como tiburones en un ataque desesperado, los heridos se incorporaban del suelo sangriento y reanudaron la inutil carga. Otros mas atras se sumaron al movimiento, incluyendo a Seloy que corría con su hijo.

"¡Seloy!" gritó Miriya.

Otra vez dispararon los varitechs. Cientos mas cayeron. Max buscó con su mirada a Seloy y a su hijo pero no los encontró.

Desde varias direcciones aparecieron súbitamente seis tanques Centauro -tanques de guerra con décadas de edad. Sin ningun aviso, avanzaron sobre lo que quedaba de la multitud sembrando la plaza de cadáveres destrozados por aplastamiento.

Max retuvo a su esposa con todas sus fuerzas y empezó a alejarla de la plaza, de los tanques, luchando con cada paso contra la fuerza de la Imperativa.

Capítulo 6

Habiendo empezado en la fase terminal de la Guerra Civil Global (1996), el equipo de Moran y Leonard -en complicidad con Lazlo Zand y T.R. Edwards- duraría unos 36 años, hasta la muerte de ambos en el final de la Segunda Guerra Robotech. Los revisionistas suelen desestimar a este par como una extensión de la conocida sociedad Russo/Hayes emergida de la Guerra Civil. Pero en una examen mas cuidadoso, Moran y Leonard tienen mas puntos en comun con el liderazgo Zentraedi, a quien ellos tanto detestaban. El autor, por ejemplo, no puede leer acerca del odio de Dolza hacia los "micronianos" sin acordarse del odio de Leonard por los "alienígenas"; ni los relatos de Cabell acerca del proceso de inserción de la Imperativa en los Zentraedi sin pensar en el "lavado de cerebro" de Moran cuando era miembro de los Fieles de Conrad Wilbur.

Nota al pie en Recuerdos de Zeitgeist: Psicología alienígena y la Segunda Guerra Robotech.

"Su nombre es Anatole Westphal Leonard," dijo el Brig. Gral. Gunther Reinhardt a los miembros del Comando de la RDF reunidos en los nuevos carteles de la base Excaliber en Ciudad Monumento. Había pasado poco mas de una semana de la masacre de Brasília, y Monumento había experimentado manifestaciones nocturnas de Zentraedis y su legión de simpatizantes.

"Westphal era el nombre de viuda de su madre," continuó Reinhardt. "Descendencia francoalemana, con título y muy rico. Nació en Paraguay en el 75, pero fue criado en Argentina y en

Asia."

El cuarto era de forma octogonal, poblado con tecnología, la mesa de conferencia contenía teclados y pantallas de datos. Había guardias en cada una de las cuatro puertas corredizas. Ningun científico o político se encontraba en la sala.

Reinhardt asintió a la cabina de control y en el centro de la mesa se proyectó una imagen holográfica de Anatole Leonard. Aparentemente la imagen digitalizada había tenido como fuente imágenes de un desfile, ya que la diminuta figura estaba marchando.

La cabeza calva y puntiaguda de Leonard le hizo acordar a Rick de Josef Turichevsky del viejo Consejo de Defensa de la Tierra Unida, y se lo murmuró a Lisa, quien estaba sentada a su derecha.

Reinhardt siguió con su comunicado. "Se dice que duerme 5 horas al día, así puede dedicar las otras 19 a odiar a los Zentraedi. Estuvo muy involucrado en la Guerra Civil Global, primero del lado de la Esfera de Coprosperidad de Asia N.E. y luego con los Faccionalistas. Integró el culto de los Fieles en contra de la nueva tecnología del SDF-1 en la Isla Macross."

"No hemos podido determinar su actuación durante la Guerra, pero emerge en Brasil, luego de la Lluvia de la Muerte, como uno de los caudillos de las Tierras del Sur, dirigiendo personalmente la evacuación de Río de Janeiro conduciendo a más de 200.000 sobrevivientes hacia Belo Horizonte y hacia Brasília. Un tipo de leyenda, aunque no faltan quienes piensan de él como un oportunista que no se negaría a tratar con pandillas de bandidos, grupos de vigilantes, y ejércitos mercenarios. Últimamente, Aaron Rawlins y Krista Delgado se han unido a él."

"Mas separatistas," comentó el Mayor Aldershot, recorriendo con su índice su bigote. Premiado con una Estrella de Combate de Infantería en la Guerra Civil, Aldershot tenía una prótesis para su brazo izquierdo y para su pierna derecha. "Rawlings y Delgado mantuvieron el fuerte durante la ausencia del SDF-1, pero cuando llegó la hora de la reconstrucción después del holocausto donde estaban -ocultos en las Tierras del Sur organizando ejércitos privados. Su pensamiento es medieval."

Muchos en la mesa asentían lo que decía Aldershot.

Reinhardt continuó. "Para crédito de Leonard, el ha logrado mantener la paz entre múltiples grupos con intereses propios operando en esa area de las Tierras del Sur. Y lo mas importante, tiene el apoyo de la gente porque está dispuesto a responder con dureza ante los malcontentos. Aduce que los Zentraedi provocaron la última confrontación."

Un video de la manifestación se visualizó en cada una de las pantallas de la mesa, las descargas de los varitechs con sus sangrientas consecuencias. Rick recordó su enfrentamiento años antes contra una multitud de Zentraedis enfurecidos en Nueva Detroit. Era por una cámara de Protocultura en la que Khyron estaba interesado. Lynn Kyle habló por la multitud y la enardeció, al punto que Rick tuvo que ceder a sus demandas y abandonar la cámara en Detroit. Rick se obsesionaba con su fracaso desde ese entonces. Se preguntó si hubiera disparado a la multitud si lo hubieran atacado.

"El número de bajas asciende a 1100 Zentraedi, 44 simpatizantes y 86 espectadores," dijo Reinhardt cuando la cinta finalizó. "La ley marcial está en efecto en Brasília, Belo Horizonte y Cuiabá."

Rick habló. "Me gustaría saber como Leonard justifica su respuesta armada."

"La explicación oficial es que los pilotos de los VT tuvieron pánico."

"¿Y los pilotos de esos tanques?" preguntó Lisa. "Su acción fue calculada."

Reinhardt hizo de sus labios una línea recta. "Leonard promete que no volverá a suceder. Sus fuerzas no entrarán a una zona a menos que se pida su auxilio."

"Sus fuerzas," remarcó Aldershot. "Suena mas como un mariscal de campo que como un gobernador. ¿Qué nos está diciendo con eso, que está formando su propio ejército? Por lo que oí, el provocó las manifestaciones por negar comida a los Zentraedi."

Rick habló en soporte de Aldershot. "El capitán Sterling mencionó a la prensa de Brasília que los pilotos de los varitech dispararon a la multitud sin provocación. Y estoy mas inclinado a creerle a el que a Leonard o cualquier otra 'explicación oficial'."

"Usted menciona un interesante punto, Almirante," dijo el

General Maistroff del otro lado de la mesa. "Llendo a la prensa por su cuenta sin reportarnos antes a nosotros, los Sterlings -sin darse cuenta, quizas- han hecho las cosas peor. No importan sus motivos, sus acciones despiertan dudas sobre su lealtad a la RDF."

Rick se sonrojó de furia. "¿Está diciendo que podríamos haber encontrado una manera de suavizar lo que pasó en Brasília? 1100 Zentraedis murieron, pero muchos mas no, y, aunque Max no haya ido a los medios, yo diría que los sobrevivientes están diseminando la verdad por todas las Tierras del Sur en este momento."

"¿Y que sobre Miriya Parino?" preguntó Maistroff con malicia.

"¿Qué pasa con Miriya?"

"Para gran parte de su gente, ella es una traidora. Su nueva intervención a favor de su raza podría ser interpretada como un cambio de lealtad."

Lisa respondió enérgicamente, pero controlando su voz. "Estoy segura que el General Maistroff recuerda de que lado peleó Miriya Parino en el final de la guerra. Pero en el caso de que se lo haya olvidado, le recuerdo que Miriya Parino es tan leal a la RDF como lo son Breetai o Exedore. Le aconsejo que no busque motivos ocultos donde no los hay. Y prevengo a todos los aqui reunidos que cualquier clase de división hará que perdamos todo lo bueno que hemos logrado, ademas de todo lo que falta por hacer."

Maistroff no respondió. Todos los demas esperaron a que Reinhardt retomara la reunion.

"Indirectamente, la RDF es responsable de la subida al poder de Leonard," dijo despues de un momento. "Nunca nos opusimos al nombramiento del Senador Moran en las Tierras del Sur por la Oficina de Reconstrucción. Y tampoco cuestionamos a Moran cuando nombró a Leonard gobernador."

Nadie en la sala necesitaba ver un holograma del canoso Wyatt "Patty" Moran, ni oir un breve comentario sobre sus primeras contribuciones al Consejo de Defensa de la Tierra Unida. Russo, Turichevsky, Hayes, Zukov, Blaine, y Moran correspondían todos al tipo de "disparar primero, preguntar despues".

"El punto que quiero hacer es que la RDF corre el riesgo de tener que enfrentar las peores represalias si se intenta detener cualquier protesta futura de los Zentraedi. Otro incidente como el de Brasília

y se nos acusará de estar buscando una 'solución final' -que queremos exterminarlos a todos, los leales y los hostiles."

Reinhardt hizo una breve pausa. "Sugiero, por lo tanto, que se considere seriamente la propuesta del presidente del Consejo Milburn sobre instaurar un nuevo Gobierno de la Tierra Unida, compuesto por representantes electos de todas las ciudades-estados, sectores autónomos, y territorios no definidos." Reinhardt miró a la cara de cada uno. "Dejemos la responsabilidad de gobernar la Tierra a ellos así podremos concentrarnos en nuestras prioridades, que son la construcción del SDF-3 y el lanzamiento de la Misión Expedicionaria."

"En otras palabras," dijo Aldershot, "toda futura masacre de Zentraedis será llevada a cabo por responsabilidad del GTU y no de la RDF."

Reinhardt le respondió con firmeza. "No hay soluciones militares al problema Zentraedi, Mayor. Sólo políticas."

"¿Quién será nuestro enlace con este nuevo gobierno?" quería saber Rick. "Seríamos unos tontos en confiar en que los políticos hagan las decisiones correctas."

Reinhardt se volvió a él. "Naturalmente, nos aseguraremos de que la RDF y sus intereses estén bien representados. Podríamos apoyar el nombramiento de Lang o de la Jefa de Justicia Justine Huxley. Y por los hostiles, Milburn propone a Niles Obstat para que dirija un grupo de operaciones especiales que estudie el problema."

"Espías," dijo Aldershot con disgusto. "Espías y engaños."

"Inteligencia militar," amendó Reinhardt.

El Mayor resopló. "Dios sabe que ha habido poco de eso últimamente."

Los sobrevivientes de Tokyo habían logrado reconstruir su ciudad en la mitad de tiempo que Lang y su equipo trasladó la ciudad del interior del SDF-1 a las altas llanuras del Oeste de Norteamérica. Nueva Tokyo, sin embargo, no era la ciudad de 1000 millas cuadradas de fines del siglo pasado, sino un lugar que albergaba un

cuarto de millón de habitantes centrados alrededor del reconstruido Palacio Imperial y las cercanías del Jardín del Este. Los distritos Ginza y Akihabara -conocidos por complejo habitacional y casas de electrónica- habían sido reconstruidos bajo tierra, como la mayoría de los shitamachi, la zona baja. Pero los centros de riqueza y poder que antes habían sido Harajuku, Roppongi, y Shinjuku, con sus imponentes rascacielos y sus restaurantes de estilo occidental, habían desaparecido.

A Lang siempre le había fascinado Tokyo y las cosas japonesas -dramas noh, kabuki, marionetas bunraku, karaoke, y beber cerveza toda la noche. El estaba en Tokyo, investigando lecturas extraterrestres, cuando el Visitante había hecho su choque controlado sobre la Isla Macross. Una circustancia feliz que le permitió ser el primer científico en llegar a la isla de Micronesia.

Tokyo fue la única sede del Centro de Investigación Robotech aparte de la Isla Macross, y había sido a Tokyo donde Lang regresó poco despues de la Lluvia de la Muerte para lograr que el centro volviera a ser operacional. Alli, en instalaciones subterráneas fuertemente fortificadas y custodiadas, se encontraban los textos todavia no descifrados del SDF-1, incluyendo la mayoría de lo que había compuesto la biblioteca electrónica de Zor. Y tambien fue en Tokyo donde Lang mudó lo que había logrado salvar de Macross antes de su entierro definitivo: montones de textos sin descifrar, los restos de una unidad de combate Invid que Breetai descubrió en el crucero de Khyron, y los sistemas periféricos de la computadora madre del SDF-1. Conocida tambien como EVE -Enhanced Video Emulation-, entre otras cosas, había provisto a la población dentro del SDF-1 con un cielo, nubes, amaneceres y puestas de sol.

Lang atribuía su falla por penetrar la computadora por la pérdida de componentes claves durante el primer ataque de Breetai en la isla. El sospechaba que algunos de esos componentes se habían transposicionado junto con la isla en el espacio de Plutón y seguían alli, orbitando congelados. Sus motivos para la realización de la misión a Plutón tenía menos que ver con juntar partes para el SDF-3 que con recuperar los subsistemas perdidos de EVE.

"Cuando vengo aqui, siempre me siento como en casa," Lang le mencionaba a Zand en el medio de su tour por la instalación

reconstruida. Ambos caminaban por un corredor de unos 300 metros, vestidos con largas chaquetas blancas con el logo del CIR: el logo de la RDF dentro de un cuadrado. Lang caminaba muy rapido, y Zand parecía una mascota tratando de igualar los pasos de su amo.

"Si no fuera por mis deberes en el Satélite Fábrica, pasaría la mayor parte de mi tiempo aqui. Y ahora, con mi posible rol dentro del Gobierno de la Tierra Unida, ya no podré dividir mi tiempo entre Tokyo y el Satélite. Tendré que incluir a Ciudad Monumento."

"Podría rehusar su nombramiento en el GTU," dijo Zand, farto de aliento.

"¡Ja! Si sólo fuera asi de facil, Lazlo. Como bien sabes, no soy un político. Pero alguien debe cuidar de los intereses de la RDF. Ademas, no puedo decepcionar a Reinhardt y los demas rehusando el puesto. Todos estan bien prevenidos sobre el mal del faccionalismo, y ninguno cree que Milburn va a jugar limpio con los militares." Lang sacudió su cabeza. "No tengo una verdadera elección en este asunto. Pero lo que si lamento es cargarte con la gran responsabilidad de supervisar nuestro trabajo de investigación sobre la Protocultura."

"No es ninguna carga, Doctor, ninguna carga, se lo aseguro," dijo Zand en un suspiro. "Me entusiasma la oportunidad y el desafío que representa."

Lang asintió. "Sin especímenes de la Flor de la Vida o una Matriz en buen estado, no tenemos ni esperanzas de producir Protocultura. Nuestra esperanza reside en la posibilidad de sintetizarla. Estoy seguro de que las instrucciones al respecto se encuentran dentro de EVE, pero no podremos conocer sus secretos hasta que recuperemos los componentes perdidos en Plutón." Sacudió su cabeza en señal de lamento. "Si no hubiéramos estado tan asustados despues de la transposición. Por supuesto que teníamos las vidas de los 56.000 sobrevivientes de Macross para mantenernos ocupados... Y los Zentraedi." Lang forzó un suspiro, como si quisiera librarse de la frustración de la memoria.

"Mientras tanto, Lazlo, debemos concentrarnos en la traducción de los documentos de Zor. Pero no hasta el punto de abandonar otras vías de investigación, entiendes. Este artefacto Invid, por

ejemplo. Lo que asumimos como un lubricante puede ser en cambio una forma cruda de Protocultura. Y no nos olvidemos de nuestros sujetos de prueba: Rico, Konda, Bron-"

Lang se detuvo abruptamente y giró hacia Zand. "Se mete dentro de ti, Lazlo. Aparte del efecto de la Protocultura en mechas, y de sus efectos en el espacio-tiempo, también existen sus efectos en los seres vivos. Exedore nos ha dicho lo que les ha hecho a los Maestros, hemos especulado sobre los efectos de las hojas de la Flor en Khyron, sé lo que me ha hecho a mí... Estoy hablando de equilibrio real, saltos evolutivos y genéticos. Un día entenderás -lo verás por ti mismo."

Se habían detenido en la entrada del laboratorio de inteligencia artificial. En el centro del amplio espacio se encontraba el androide, JANUS M, que había sido creado hace tres años por el equipo cibertécnico. Se esperaba ansiosamente que el autómata con forma femenina empezara a pensar y actuar por sí sola en corto plazo.

Lang contemplaba a JANUS M con la mirada ausente. "Si los Sterlings pudieran ser convencidos de dejarnos a Dana un mes para hacer algunas pruebas..."

"Dana, sí," dijo Zand con obvia ansiedad.

Lang lo observó con cuidado. "Sabes, Lazlo, quizás sea injusto cargarte con tantas responsabilidades cuando tienes tus propios proyectos personales."

Zand sacudía su cabeza negando. "No debe preocuparse. No lo decepcionaré. No voy a-"

"No creo que mi asiento en el GTU podrá impedir del todo que Milburn y los suyos manejen las cosas a su antojo."

"Podría encontrar una manera de ponerles límites," dijo Zand. "Enterándose de lo que planean antes de que lo lleven a cabo."

Lang se petrificó. "¿Insertar un espía en el GTU?"

"¿Por qué no? Nos han espiado a nosotros en el pasado."

"Verdad. ¿Pero a quien conocemos con habilidad para espionaje y con acceso irrestricto al círculo de Milburn?"

Zand lo pensó por un momento. "¿Y Lynn Minmei? No creo que tenga problemas para relacionarse con gente como Milburn. Y recientemente escuché que está buscando una nueva carrera. Quizás quiera añadir 'espía' en su currículum."

Lang consideró lo que dijo Zand por un instante, luego rió. "Buen intento, pero no lo creo. Concedo que es una buena actriz, pero es bastante ingenua. Nuestro -o nuestra- espía tendría que tener un caracter amoral y calculador." Sus ojos se dirigieron como por si solos al androide. "No, Lazlo, tendremos que crear nosotros mismos la doble personalidad que necesitamos."

Capítulo 7

Un clon Zentraedi recibía su propia designación de una lista de 300 nombres primarios y 300 apellidos, cada uno de los cuales era representado por un símbolo, sumando un total de 90000 símbolos individuales, muchos de los cuales eran nombrados a partir de objetos cotidianos - objetos relacionados con el combate, en el caso de los Zentraedi. En sus principios, cada clon era sometido a un régimen de neurotutoriales, que lo hacían capaz - a él o a ella - de identificar su propio símbolo, además de otros 500. Un Zentraedi "educado" - un consejero, como en el caso de Exedore Formo - era capaz de identificar y leer 5000 símbolos. El escribir, sin embargo, era un asunto aparte, raramente practicado, y mucho menos dominado.

*Cabell, Un Pedagogo en el extranjero: Notas de la
Campaña Sentinels*

"Muchas gracias por aceptar mi invitación," le dijo el Senador del GTU Milburn a Minmei mientras la escoltaba desde la limosina hasta el lobby del Hotel Centinel. "Siento que tuviera que ser en el último minuto, pero recién anoche me enteré de que se encontraba en Monumento."

"No lo lamente, Senador," dijo Minmei. "Me siento halagada de que haya pensado en mí."

Milburn sonrió encantadoramente. "Quien no piensa en ti, querida." Toda la gente que se encontraba en el lobby dejó lo que estaba haciendo para mirarlos. Algunos hasta aplaudieron. Milburn

respondió a los aplausos con gracioso aplomo.

"Tengo que ausentarme por unos pocos minutos," dijo cuando se encontraban en el medio del lobby y en el medio de la multitud, "pero estaré de vuelta contigo enseguida." Sonrió. "¿Crees que puedes manejarlo?"

Minmei devolvió la mirada juguetona del senador. "Haré lo mejor que pueda."

Aceptó un trago de un mozo que pasaba y dio un vistazo alrededor de la habitación, a las columnas doradas al estilo Hollywood, los candelabros y a las elegantes cortinas, había quedado poca impresionada por el dinero que los dueños del Centinel habían invertido en el lugar. Los mismos dueños que habían dirigido el ahora arrasado Centinel de Macross. Aunque esta tercera encarnación del hotel (todas dentro de los quince años) era por lejos la mas fuera de tiempo. Sin embargo, había que estar a tono con la majestuosa, anacrónica miasma de la noche (ahora era oficial; el Gobierno Unido de la Tierra, así como el Hotel Centinel, estaba por renacer). Minmei estaba usando el vestido color oro que había usado tres años antes para la boda dentro de la nave y fuera en el espacio de los Sterling. Y también tenía su cabello peinado para tiempos pasados, trenzado como una princesa china.

Había regresado al continente la semana pasada. El cálido clima de Ciudad Monumento estaba presente (verdaderamente estaba caluroso para Agosto) pero temía que el otoño arribaría de improviso y sin aviso. De todos modos, ¿a dónde se había ido el verano? Recordando esos meses en Kauia, el verano parecía ser un largo día haraganeado bajo la luz del sol, jugando con las olas y bebiendo piñas coladas en el lanai. Había pasado la última semana con Lena y Max, en su pequeña casa en los suburbios de Ciudad Monumento donde siempre tenían un cuarto para ella donde muchos de sus souvenirs y recuerdos eran almacenados. A veces pensaba que ella era su niña bumerang, un titulo que nunca se aplicaría a su hijo, Kyle. Y como una niña, se refugiaria en su cuarto, releyendo cartas amarillentas y artículos de Macross City News guardados en su álbum de recortes y respondiendo mails de fanáticos recibidos desde la emisión de la entrevista de Katherine Hyson. Minmei penso que había salido razonablemente bien, a

pesar de la desprolija edición, aunque hubiera deseado ser mas cautelosa cuando habló de Rick.

Se preguntó si Hyson estaba en algún lugar del salón de baile o si Milburn había hecho todo lo posible para mantener a los medios alejados.

Volvió a ver a muchos viejos amigos. Estaba el Alcalde Luan y su anciana esposa, Loretta; cerca, el Dr. Hassan y el siempre afable Alcalde Owen Harding de Detroit. Un montón de gente que no había visto en años: figuras del deporte, actores, promotores e imitadores que había conocido durante el tour "Gente ayudando Gente" en la postguerra. Muchos saludaban y sonreían, y todos eran muy respetuosos con respecto a su privacidad. No habría autógrafos que firmar, ni peticiones de canciones, gracias a Dios.

Lang tenía que aparecer, pero Minmei había escuchado que todavía estaba en Tokio. Tenía esperanzas de que Rick estuviera ahí, pero no estaba. No lo había visto en mas de seis meses... Suponía que el y Lisa debían estar muy ocupados con..., bueno en lo que sea que estaban ocupados.

Exedore era el único Zentraedi en el salón, y colgado de su brazo estaba, nada mas y nada menos, que la voluptuosa Marjory Prix (la ex Señorita Velvet, ahora simplemente Velvet), ex modelo para una cadena de clínicas de bronceado dentro de Macross. Los pósters de la ligeramente vestida Señorita Velvet se habían convertido en los segundos en popularidad, superados solo por los que Minmei promovía el enlistamiento a la RDF.

Jan Morris también estaba allí, otra ex celebridad, (ahora autora de libros ocultos) del brazo del miembro del Concilio Stinson.

¿Así que esto les pasa a las ex estrellas? Se preguntó a sí misma. ¿Se habían convertido en los apéndices de dignatarios ancianos metidos en asuntos convencionales en opulentos hoteles?

Dos días antes había contratado a un piloto para que la llevara a ella y a su adolescente primo a dar una vuelta en el Ikki Takemi, el jet especialmente diseñado para ella que había ganado como Señorita Macross en el 2011. El piloto los había llevado sobre los restos enterrados de Macross, ahora convertidos en un monumento del pasado. Como ella misma lo era...

"Lynn". Alguien la llamó.

Minmei dirigió su mirada hacia la jubilosa voz y vio a Jan Morris que estaba usando zapatos con tacos punta de aguja. Rubia, y obviamente en forma, Jan lucía mejor de lo que había lucido en años. Por lo menos desde el día que literalmente se golpearon en la premier de El Pequeño Dragón Blanco y Jan casi derramó su bebida sobre ella.

"Lynn, cariño," dijo Jan, dando besos al aire, cerca de las mejillas de Minmei. "¿Cómo estás? ¡Te ves radiante!"

"Estoy bien, Jan. Me encanta tu vestido."

Jan hizo un gesto de disculpa. "Tenía que decirlo."

Un hombre alto de espalda encorvada con inestables ojos azules apareció de la nada y se acercó a Morris. Jan lo presentó como el Reverendo Houston.

"El Reverendo Houston escribió la introducción de mi libro, Semillas Solares, Guardianes Galácticos."

"¿Lo ha leído o escuchado?" le pregunto el Reverendo Houston a Minmei, posando sus ojos sobre ella.

"Aun no," comenzó Minmei.

"Sospecho que lo encontrará muy interesante, especialmente después de escuchar que quiere hacer una contribución a este planeta en este momento de su vida."

Fantástico, penso Minmei. Un fanático de las entrevistas televisivas.

"Verá, el Fundamentalismo Corpóreo, el tema del libro de Jan, es acerca de permitirle al universo que le hable. Es acerca de localizar y alcanzar a su guardián semilla y prestar especial atención a sus mensajes de guía." Houston tomó aire.

"De hecho, nosotros, Jan y yo, estamos armando un infomercial para que la gente le preste la atención que merece el libro. Sería fantástico tenerla en nuestro panel y, naturalmente, estamos dispuestos a darle una justa participación."

Minmei esbozó una débil sonrisa. "Gracias, pero no sé si..."

"No tendría que ser espontánea, si eso es lo que le preocupa. Escribiremos todo lo que tenga que decir. Lo único que tendría que hacer es decirnos por adelantado que temas le gustaría desarrollar."

"Lo pensaré", le contesto Minmei con un tono que dejaba claro que no lo haría.

"¿Podría al menos enviarle una copia del libro, libre de cargos? ¿Quién es su agente?"

"Por ahora no tengo agente."

"Entonces le enviaré una copia a su casa."

Minmei le dio la dirección del restaurante Chino en Ciudad Monumento de Lena y Max y le prometió que intentaría leer el libro. No había hecho ni tres pasos de donde estaba Houston antes de que alguien la llamara por su nombre. Esta vez era el robusto, de cara redondeada, y pelado Samson "Sharky" O'Toole, uno de los agentes de teatro a los que estaba considerando contratar.

"Lynn, que grato encontrarte aquí." Dijo O'Toole. Otra vez los besos al aire. Afortunadamente, O'Toole estaba sin su habitual cigarro.

"Te vi hablando con Jan Morris y el Reverendo Houston."

"El Reverendo me estaba contando sobre el comercial informativo que había planeado para su libro."

"El Reverendo," dijo O'Toole en tono burlón. "Para lo que vale la pena. Lynn, no te involucres con esos dos. Prestar tu nombre para un culto lleno de locos, te puede seguir por el resto de tu vida y ganarte la antipatía del público. Sucede todo el tiempo."

"No me comprometí para nada."

O'Toole asintió con su cabeza. "¿Podemos hablar un minuto?"

"Sólo un minuto," dijo firmemente Minmei. "Creo que vi al Senador Milburn buscándome."

O'Toole siguió su mirada. "Oh, con él es con quien estás. Bueno, definitivamente no te retendré. Pero ¿recuerdas cuando hablamos en Hawaii que iba a hacer algunas averiguaciones por proyectos que podrían interesarte?"

Minmei inclinó su cabeza y apretó sus labios. "Señor O'Toole, antes de que diga algo más, todavía no se con quien voy a firmar."

O'Toole negó con su cabeza y alzó sus manos mientras las sacudía. "Sin obligaciones, ninguna. Solo quería informarte sobre lo que estuve escuchando." Bajó su voz. "¿Te enteraste de lo que pasó en Brasilia en Julio pasado, y sobre las protestas aquí en Ciudad Monumento? Bueno, parece que alguien encontró la forma para hablar directamente con nuestros, ¿cómo decirlo?, nuestros nuevos hermanos y hermanas. Una red de satélites dirigidos directamente

para los Zentraedis."

Minmei puso un dedo sobre sus labios mientras pensaba. "Esa es una maravillosa idea. ¿Pero en qué me concierne? "

"Están pensando en llamar a la Cadena Lorelei. Y planean tener tus canciones en constante rotación." Esperó una respuesta. "Lo que me gustaría proponerles, con tu permiso claro está, es que tu podrías estar interesada, solo interesada, en ser la anfitriona de un show de entrevistas en la estación. Tu sabes, lo que tenía en mente era una especie de show de entrevistas donde sólo tomarías llamadas de alienígenas."

"Nombre," demandó Bagzent al Zentraedi de pelo verde que estaba sentado frente a él en la mesa color crudo.

"Mouro Dann."

Con su poderosa mano, Bagzent anoto un nombre-símbolo a su larga lista de nombres. "Experiencia laboral, ¿alguna?"

"Empleado durante un año en Ciudad Monumento," le dijo Dann, "dos años en Detroit."

"¿Haciendo que?"

"Trabajé con ganado en Ciudad Monumento. Trabajo administrativo en la armería de Detroit."

Bagzent alzo su ceja izquierda. "¿En el Fuerte Breetai?"

"Exactamente."

"¿Alguna familiaridad con armas humanas?"

"Algo de experiencia de campo con el rifle de asalto Wolverine y la mina anti mecha Watchdog."

"Bien, bien, bien," dijo Bagzent, apoyando su espalda sobre el respaldo de su silla de madera.

"Supongo que eso sólo nos deja tus sentimientos hacia los humanos."

Dann hizo un puño con su mano derecha, lo alzo a la altura del pecho, y lo giró en un veloz movimiento.

Bagzent se paró de inmediato, golpeando su pecho en modo de saludo. "¡T'sen Dann!"

"T'sen," retornó Dann.

Bagzent lo dirigió a un grupo de unos treinta o mas hombres Zentraedi que estaban haciendo cola a la entrada de una carpa de lona. "Ve ahí por comida, y espera próximas instrucciones."

Bagzent agregó una serie de garabatos al nombre-símbolo de Dann mientras el recién llegado se alejaba. Un Zentraedi pálido que estaba sentado junto a Bagzent en la mesa, miró con desconcierto la lista.

"¿Cuántos llegaron hoy?"

Bagzent arrugó su frente mientras contaba. "Veintisiete del Norte, catorce del Sur, seis de ellos de Brasilia."

"¿Es más que ayer?"

"Casi el doble." Bagzent dio una palmada sobre los hombros de su compañero. "Si continúa así, pronto tendremos el ejército que necesitamos."

Su campamento estaba compuesto de tiendas de campaña harapientas. Las casas con techo de paja que los aborígenes les habían enseñado a hacer estaban sobre un afluente de agua negra del Río Xingu, a cincuenta millas al sur de su confluencia con el Amazonas. El centro de población humano mas cercano de tamaño considerable era Manaus, casi ochocientas millas nornoroeste. El aire de estación de lluvia estaba lleno de humedad, calor, y mosquitos: el sol había estado fuera toda la mañana, pero se estaban formando nubes de tormenta en el oeste, y sonidos de truenos distantes sacudían las copas de los árboles.

La población del campamento había alcanzado los 950, incluyendo un plus de doscientos humanos que se les habían unido; Indios que sabían como cazar por diversión; ex buscadores de oro, diamantes, goma y aceite que conocían el paradero de cientos de naves Zentraedis que contenían reservas; desertores del ejército, fugitivos, practicantes de brujería y bigamia, los cuales habían hecho del denso bizque interior de las Tierras del Sur su hogar desde mucho antes de la Lluvia de la Muerte. Muchos de los Zentraedis ya no usaban ropas humanas, sino uniformes que se parecían a los que tenían antes, el Cizion, propio de la Imperativa. Debajo de gigantescas redes trenzadas con hojas de parra y trepadoras había 16 Battlepods recuperados, ahora camuflados con

colores de la jungla.

Bagzent y su pálido compañero se unieron a la mesa junto con una docena de Zentraedis, cada uno representaba a una unidad rebelde del ejército disidente que rápidamente crecía.

"¿Cuáles son las noticias del norte?," pregunto el líder de Viento de Acero, un hombre bestial con pelo negro que le llegaba a los hombros.

Bagzent le contó a todos sobre los últimos rumores. "Una nueva nave esta siendo construida dentro del Satélite Fábrica, una fortaleza espacial que llevará miembros de la RDF a Tirol para confrontar a los Maestros. Exedore, Breetai, y al menos cuatrocientos Zentraedis que no han sido micronizados están prestando servicio a este proyecto."

El líder de Viento de Acero alzó su brazo derecho. "Viviremos para ver a Breetai y al resto permitírseles correr."

"Baile de la Muerte." Dijo otro líder. "Kara-Thun para Breetai y el resto."

"Si." Dijo Bagzent riendo maliciosamente. "Tenemos una lista separada para aquellos que traicionaron la Imperativa, y agregamos nombres diariamente."

"Asegúrense de que el nombre de Miriya Parino esté en la lista," gritó alguien.

"Ella encabeza la lista."

"Y Anatole Leonard."

"Ya está hecho."

Bagzent hizo un gesto apaciguante. "Dejen a las fuerzas de la RDF y de Breetai que se ocupen de los trabajos en su fortaleza, mientras que nosotros extendemos una proclama violenta sobre las Tierras del Sur y nos preparamos para defendernos de los Invids."

"Te engañas si crees que podremos sobrevivir a una invasión Invid, Bagzent." La que hablaba era una mujer, Marla Stenik, que no estaba alineada con ningún grupo. "Yo digo que encontremos una forma de posicionar algunas tropas a bordo de la fortaleza de modo que podamos apoderarnos de la nave cuando llegue la hora. Podemos regresar a Tirol como había planeado Khyron antes de que perdiera su cabeza y decidiera atacar Macross."

Bagzent se molestó pero se quedó callado.

"¿La nave de Zor fue destruida?," preguntó alguien.

"No sólo destruida, sino enterrada," dijo Bagzent.

"¿Y cuales son las noticias del Traicionero?"

Marla río maliciosamente. "Khyron Kravshera está muerto, tonto. 'Muerto y enterrado'".

"Khyron vive," gritó el segundo de Bagzent. "Fue visto hace un mes en Brasilia, y en Cuiabá la semana pasada. Está micronizado y sólo se mueve de noche. Sólo está esperando que nos organicemos y demostremos nuestro mérito, luego reaparecerá para guiarnos."

"Pobres tontos," dijo Marla, moviendo la cabeza en un gesto de consternación. "Khyron fue un cobarde. Huyó de la batalla final para salvarse. La nueva fortaleza es nuestra salvación. Si vale la pena, luego de tomar la nave podemos buscar el resto de la División Boturu que no se estrellaron sobre la Tierra. La tripulación de esas naves podría estar en cualquier lugar del sistema, en la Luna o en Marte, esperando una señal de nosotros."

"Tu toma la nave, T'sen Stenik. En cambio, nosotros tomaremos revancha." El hombre de la voz era Salta. Tenia mas de 2 metros de alto, y como Bagzent, había sido miembro de la Séptima División Mecanizada de Khyron. Uno de los cincuenta que había decidido quedarse en la Tierra mientras Khyron traía refuerzos de los Maestros. Salta elevó su brazo izquierdo y apuntó al oeste. "Ahí afuera hay un bosque de naves, cada una con mechas rescatables."

Marla se burló de la noción. "Ahí afuera hay un bosque donde pueden esconderse cuando la RDF venga disparando con sus escuadrones de Veritechs y Destroids."

"Ignórenla," dijo Bagzent. "Dejen a las unidades femeninas llevar a cabo sus propios planes. Para el resto de nosotros, el primer blanco esta al norte, justo a las afueras de Ciudad Caverna."

"El sitio del Gran Cañón del Sur," dijo Salta.

"Está lleno de comida y suministros, inclusive mechas reconfigurables que podemos aprender a pilotear." Bagzent golpeo la mesa con su puño. "Continuaremos el trabajo de Khyron. ¡Seremos su puño!"

"Dana, te lo advierto," dijo Miriya. "Ven acá y termina con tu cena o prepárate para sentir el poder de mi mano en tu trasero."

Cuando Dana se paró y le saco la lengua, fue todo lo que Miriya podía soportar. Dejó la mesa, levanto a Dana con sus brazos, y casi la tiró sobre el asiento. "Ahora, come, pequeña bruta," gritó. "Crece fuerte y saludable como una buen Zentraedi."

Max, que estaba en la cocina con un brazo lleno de platos sucios, miraba la escena con cierta preocupación. Fue cuando capto la mirada de preocupación de Rick y se dio cuenta de que debía decir algo. "Miriya, me parece que ya comió suficiente."

Miriya se tensó. "No ha comido suficiente, Max. No hasta que yo lo diga."

Dana, de dos años y medio, miró a Max y luego a Miriya mientras se reía. "Voy a comerlo todo, porque Papi lo cocinó." Miro a Rick. "Mami no sabe cocinar."

"Seguro que si," comenzó Rick, cuando Miriya lo interrumpió.

"No le mientas, Rick. No sé cocinar."

"Yo sólo..."

"El sólo se refiere a que sabes cocinar algunas cosas," dijo Max, acudiendo a la ayuda de su amigo. "Sabes como usar el microondas, y eso es cocinar, en parte."

Miriya refunfuñó. "No importa si sé cocinar, Max. Yo sólo quiero que no le mientas, sobre nada. Quien es, que es, como llegó aquí, o quien cocina sus comidas. Ya hay suficientes mentiras dando vueltas por el mundo."

Rick alzó la mirada de la mesa para encontrarse con la de Max. Max sabía que Rick estaba recordando cuando estaban a bordo de la nave insignia de Breetai y Miriya arrojó a Dana para que Lisa la atrapara.

"Bueno, Rick," dijo, sentándose otra vez, "nos estabas diciendo sobre Leonard..."

"Eh, que los pilotos que dispararon sobre la muchedumbre en Julio están siendo sometidos a corte marcial. Leonard se disculpó por los acontecimientos."

"Demasiado poco, demasiado tarde," dijo Miriya. "Debería renunciar o ser removido de la oficina por instigar las rebeliones que comenzaron."

"Una disculpa es un comienzo," contesto Rick. "Y la próxima vez tendrá que responder ante el GTU por sus acciones."

Max negó con su cabeza. "Nada cambiará, excepto para peor."

Rick los miró a ambos. "Vamos. ¿De donde salió tanto pesimismo? Tenemos que darle una oportunidad al GTU, ¿no les parece? Básicamente, es un problema de distribución de comida..."

"No es sólo la comida," respondió Miriya. "Es sobre el trabajo, la discriminación, la desigualdad descontrolada... ¿por qué darle una oportunidad al GTU, Rick? ¿Ha considerado Milburn, Moran o alguno de ellos tener un representante Zentraedi?"

Rick se sobresaltó. "Ciudad Caverna y Zagerstown han tratado de elegir Zentraedis. ¿Y que hay acerca de Exedore? ¿O no es mas Zentraedi ahora que usa uniforme de la REF?"

"Claro que Exedore es Zentraedi. Pero Exedore no habla por los disidentes, y ahí es donde esta el problema." Miriya limpió la boca de Dana, la bajó de su asiento, y la sentó en el suelo. "Rick, escúchame, vi morir a mi mejor amiga en Brasilia, ¿no te parece que quiero que se solucionen las cosas? Es sólo que no confío en el GTU, y estoy comenzando a creer que no hay soluciones pacíficas."

"Siempre hay soluciones pacíficas."

Max le dirigió a Rick una mirada dudosa. "Has pasado mucho tiempo en la Fábrica. Todos ustedes, Lisa, Gunther, Emil, todos. No saben lo que estuvimos escuchando."

"Entonces, ilumínenme," dijo Rick, mas ásperamente de lo que quería.

"En todo el sector, los Zentraedis están renunciando a sus trabajos y se están yendo a las Tierras del Sur para contactarse con bandas o militantes. Están dejando Ciudad Monumento. ¿Puedes culparlos? Cada día que pasa el lugar se parece cada vez mas a Macross. El Concilio de Ciudad Monumento es ineficiente; el aumento en la población humana probablemente signifique el desplazamiento de los representantes Zentraedis. Admitámoslo, hemos ocupado y tomado el control de sus ciudades, autónomas o no. En todo el mundo, los Zentraedis han sido expulsados a pueblos Z o seducidos para vivir en cautiverio, como nosotros hemos hecho en el Protectorado de Arkansas o en el Satélite Fábrica."

"En el Satélite Fábrica somos un equipo, Humanos y Zentraedis."

"Un equipo que ha abandonado la Tierra," dijo Miriya.

Rick le dio una mirada desagradable. "¿Acaso piensas que quiero estar allá arriba en vez de estar acá abajo buscando soluciones? Pero tenemos una misión en la que pensar. Además, ahí arriba es donde ustedes dos deberían estar... y Dana. Vince y Jean se nos han unido, y están llevando a Bowie. ¿Qué pueden hacer acá abajo?"

"Para empezar, hablar sobre los derechos Zentraedis."

"Miriya, por ahí tu deberías postularte para el GTU," dijo Rick.

"Sin duda que Milburn y Moran desearían tenerme en su equipo," adució la ex Quadrono con sarcasmo. "Pero no importa que siento por los derechos humanos, no creo que todavía sea lo suficientemente xenofóbica para ellos. O para el Bureau de Reconstrucción. O para el gusto del Gobernador Anatole Leonard."

"El GTU lo mantendrá bajo control," argumento Rick. "No va a haber otro Brasilia."

Max negó con su cabeza. "Rick, de todos modos no importa. El descontento se va a esparcir como un cáncer a través de las Tierras del Sur y va a alcanzar la vida de todos."

Capítulo 8

Los Fieles, un movimiento religioso casi neo-cristiano opuesto a la reconstrucción del Visitante, no terminó con la muerte de su fundador sino que se escondió durante diez años, para emerger como la Iglesia de las Tragedias Recurrentes, liderada por el obispo Gideon Nboto, el ex Teniente sudanés del fundador de Los Fieles, Conrad Wilburn. Desde entonces, claro está (2016), Nboto y su aliado en tecnofobia, Joanna Richter Fields, tiene una nueva nave que vapulear: el SDF-3. "La misión a Tirol (sic) es un intento para no enfrentar los problemas de hogar, alimentación, y atención medica que acosan la superficie de la descuidada Tierra," le dijo Nboto al mundo en una entrevista con Katherine Hyson. "En su rechazo para enfrentar el desafío de reestructurar el planeta, la RDF y la REF están sentenciando al resto de la humanidad a la erradicación por medio de una invasión alienígena o por la misma naturaleza."

Weverka T'su, Situación: Movimientos religiosos y geopolíticos en las Tierras del Sur.

El Gobernador Leonard permanecía en la parte trasera de la limosina con techo descubierto y saludaba a la multitud reunida en ambos lados de Exio Rodoviario, la unión principal de Brasilia entre el norte y el sur. En los días previos a la guerra, el camino de Rodoviario había formado la curva del arco de Brasilia y era la principal arteria que unía los extremos norte y sur de la ciudad. Ahora, lo que alguna vez fueran edificios con departamentos de

lujo, con sus paredes color plata, eran ahora estructuras vacías, destruido por el Fuego del 2012, y las numerosas edificaciones habían sido derribadas para suplir materiales de hogares para las favelas del pobre. Ahora, Rodoviario mostraba milla tras milla de casas destartadas, cubiertas de polvillo rojo que a través de los años se habían acumulado.

Los frescos vientos de Noviembre golpeaban la cara de Leonard y su cráneo afeitado. Siguiendo órdenes de Leonard, la cabina antibalas de la limosina había sido removida y no se permitían guardias armados en el desfile de autos que los seguía.

Era un rey ahí, comandante y rey; y para impresionar a sus subordinados usaba un uniforme de lana color olivo, lleno de medallas adornado por un ancho cinturón de cuero con hebilla. Con él, aunque sentado, estaba Joseph Petrie, su ayudante de campo, y Wyatt Moran, a quien Leonard conocía como Patty. Leonard y el senador del GTU con bigote a lo Mark Twain se conocían hace veinte años, cuando Moran había apuntado a Leonard como gobernador del Distrito Goias. Petrie, sin embargo, de huesos mas pequeños y cabeza cuadrangular, era una reciente adquisición, traído principalmente por sus habilidades como hacker. Moran estaba vestido con un traje inapropiado para la estación; Petrie usaba un enterito militar cuyos bolsillos cerrados con cierre estaban llenos de artilugios electrónicos.

Leonard todavía tomaba sol del resplandor del mes de Julio cuando lanzó un ataque contra los alienígenas. El ataque había enviado una clara señal a la gente de su ciudad, y una aun mas clara para los Zentraedi, que la muestra de descontento no sería tolerada. Como resultado, no había eslóganes en contra del gobierno a lo largo de la ruta que usaría el desfile de autos, aunque, claro está, los agentes de Leonard habían barrido de antemano el área de subversivos. Tropas de la RDF habían llegado del norte de Ciudad Caverna y desde el sur de Buenos Aires para imponer la ley marcial.

De acuerdo a los últimos datos, cerca de cinco mil Zentraedis habían dejado Goias desde Julio, dejando abandonado por todo el distrito Pueblos Z a tiempo para ser arrasados. Inicialmente, Moran había objetado las acciones de Leonard; pero había llegado a

reconocer su brillantez.

"Recuerdas en la Isla Macross, ¿cómo usaban sus Destroids para tirarnos gas?" Le dijo Leonard al senador. "Esos mechas si que nos daban miedo, ¿no, Patty? Entonces se puede decir que simplemente tomé prestado una vieja táctica de la RDF para manejar desacuerdos."

Por "nos", Leonard se refería a los seguidores del Dr. Conrad Wilburn. Apodado Los Fieles, el culto de Wilburn había visto al Visitante como una Caja de Pandora, enviada del infierno para seducir a la humanidad para que adore a la tecnología mas que a Dios. Tanto Leonard como Moran era seguidores, y aunque los objetivos de Los Fieles habían sido saboteados disimuladamente en el 2009, los creyentes de Wilburn habían cobrado nueva vida en la Iglesia de las Tragedias Recurrentes, fundada por Leonard.

Leonard saludaba y sonreía a un grupo de gente reunida al tope de lo que quedaba de un paso elevado de concreto. "Están cantando: 'Brasilia es para los humanos; las junglas para los Zentraedi,' " le dijo a Moran cuando Moran preguntó.

El pecho de Leonard se movía. Así debería ser como George Patton se debía haber sentido después de las victorias en la Segunda Guerra Mundial en Italia y en Francia. Leonard había hecho un largo estudio en su vida sobre Patton, aprendiendo tanto de sus triunfos militares como de sus fracasos políticos. Tal vez para humillarlo, los superiores de escritorio de Patton lo habían retenido de ser el primero en entrar y permanecer para reclamar al derrotado Berlín. Pero Patton no había tenido que escuchar a esos comandantes REMF. Para ese entonces el tenía su propio ejército, y ese ejército lo seguiría a cualquier parte. Como Leonard tenía el suyo. Y Leonard haría lo que hiciera falta para sofocar el descontento, sin importar lo que la RDF o el nuevo GTU dirían sobre ello.

Los anormales aliens eran la calamidad que había dejado el Visitante, los contaminantes y los destructores del dominio material de Dios. Ahora nadie podía discutir sobre eso, no después de la profana luz de la apocalíptica Lluvia de la Muerte de los Zentraedis. Y aquellos que provocaron el apocalipsis debían retornar a la oscuridad de la que provenían, sino, lanzarlos de vuelta al negro

vacío del espacio, luego perseguirlos en la oscuridad, y prohibirles la entrada al interior de las Tierras del Sur. Persiguiéndolos dentro de las junglas, de la misma forma que los aborígenes no bautizados habían sido perseguidos en Brasil por los colonizadores Españoles y Portugueses temerosos de Dios. Perseguirlos, contenerlos, y eventualmente exterminarlos: por medio de armas, de comida envenenada, sábanas impregnadas con enfermedades, todo lo que fuera necesario.

¿Qué parte de la Biblia establecía que la humanidad tenía que compartir su jardín con gente de otros mundos? Seres sin alma, genéticamente creados. La Tierra debía limpiarse de ellos si la humanidad quería ser redimida, como cada individuo había sido limpiado de pecado antes de que el o ella pudiera pararse desnudo frente a la luz de Dios. Limpiados a través de la realización de actos degradantes, si era necesario: limpiados por medio de latigazos, de golpes, perforando partes del cuerpo; hacerlos arrastrarse a través de pisos llenos de astillas para lamer las altas botas del Limpiador, rogando como un niño enfermo para probar otra vez la correa, las tenazas, los zapatos altos con taco de aguja...

El desfile de autos estaba desascelerando a medida que se acercaba a la intersección de Esplanada dos Ministerios, donde Leonard se juntaría con la muchedumbre reunida sobre la vereda de tierra roja del centro comercial de Brasilia. La limosina estaba frenando y Leonard se estaba acomodando en su asiento cuando tres hombres y una mujer eludieron las barricadas del lado este de Rodovario e hicieron una rápida carrera hacia el auto de techo abierto. Vestidos con ropas harapientas con una mochila negra en la espalda, el cuarteto estaba gritando, "¡Kara-brek, Kara-brek, Kara-brek!"

Los Battlepods del Puño de Khyron lanzaron su ataque al alba, desde el este, con la estrella amarilla de la Tierra a sus espaldas. La estrategia de hacer uso táctico del alba nunca se la habría ocurrido a Bagzent, pero el aborígen llamado Narumi lo había convencido

que le diera una oportunidad. Desarmados, las fuerzas humanas que protegían el perímetro del Gran Cañón del Sur en el sector conocido como Venezuela fueron tomadas por sorpresa y fácilmente invadidos. De los seis Veritech y los seis Destroids que habían ocupado la base una semana atrás, cuatro de ellos habían sido enviados al sur para apuntalar las fuerzas de defensa de Brasilia. Y de los cincuenta soldados de la RDF que habían estado cuidando el cañón como en cualquier mañana, treinta estaban de franco en la cercana Ciudad Caverna.

El perímetro había sido violado con un mínimo de disparos de los cañones de partículas de los Battlepods. Bagzent recordaba el veloz ataque con mínimos disparos de Khyron sobre el domo del concierto, cuando Minmei y su amante habían sido tomados como rehenes.

El Traicionero estaría orgulloso de la acción de Bagzent.

Bagzent estaba sentado en los controles de su Battlepod capaz de alojar a un microniano; el guía indio con cara tatuada estaba sentado en el asiento del copiloto. Narumi era el jefe de su tribu, una posición que Bagzent equiparaba con la de un líder de brigada. Zentraedis en pares manejaba los otros nueve Battlepods. Habían dejado el campamento del Río Xingu cinco días antes, y en ese tiempo habían recorrido un largo camino de mil millas por un sendero en la jungla, cruzando incontables ríos y caminos arruinados, usualmente con un promedio de 175 millas por hora, o a un promedio de 250 millas por medio de los jets de saltos.

Bagzent usaba un uniforme color borgoña y una capa de campaña color verde seleccionada de un arruinado crucero Zentraedi al que Narumi los había dirigido. La elección había sido deliberada, borgoña y verde eran los colores que Khyron había usado durante el asalto en Navidad a Ciudad Macross. Uno de los proscriptos humanos aliado a los Zentraedi había decorado el exterior del Battlepod de Bagzent con el símbolo que ahora pertenecía al Puño de Khyron.

La radio en el compartimento del bulboso cuerpo de la nave cobró vida. "Unidad siete reportando," dijo la voz de un Zentraedi. "Bagzent, responde."

"Reporta, Salta."

"Estamos en el borde del cañón. Las comunicaciones y los tranvías de transporte de la central están deshabilitados. No hemos encontrado muchos soldados, técnicos mayormente. El lugar ha sido limpiado."

"¿Resistencia?"

"Matamos a seis en el primer puesto de seguridad, luego cuatro mas en uno de los vagones del tranvía. Las unidades cuatro, cinco y seis encontraron resistencia en el campo de mechas. Cinco y seis fueron destruidos."

"¿Cuáles son las bajas hasta el momento?"

Salta hizo silencio por un momento. "Veintiún humanos, creo."

Bagzent rió en voz baja. "Sigán con el buen trabajo. Dejo a Qapai y a los otros aquí. Deja a Aayth en e borde y encuéntrate conmigo en el nivel uno del cañón."

Como su desmantelada contraparte en el desierto de Alaska, el arma de energía de una milla de profundidad tomaba la forma de una caverna en forma de Y hacia abajo. Nunca terminado, sin embargo, le faltaba el lente para agrandar su amplitud de disparo del original, que fueron usados para compensar una red de satélites reflectores de la Consejo de Defensa de la Tierra Unida que nunca fueron enviados, y mucho menos posicionados.

Bagzent paso a través de la red electrificada del perímetro hasta el borde de cerámica de cañón, luego saltó hacia el otro lado, siguiendo los rieles del tranvía hasta la central y utilizando los jets de salto para controlar la direccion y la velocidad de la caída. Narumi aullaba de placer, y Bagzent también lo hacía, experimentando un nuevo brote de vigor, a pesar de su tamaño micronizado. Oh, volver a ser de tamaño completo, pensó. Ocupar el pod en toda su capacidad. Para reunirse con la Protocultua. ¡Para ser uno con el mecha!

Momentos después, en la base central del pozo, el Battlepod cayó a través de un profundo agujero, abierto por un cañón de partículas o tal vez por el paso de la nave de Salta. Bagzent detuvo el pod sobre las piernas traseras del mismo y movió la camara por todo el cuarto de suministros. El pod de Salta estaba cerca. Cerca de 10 técnicos humanos estaban agrupados en un rincon del cuarto, agachándose.

"Aayth esta en el borde," dijo Salta. "No hay reportes de actividad en el campo. Hemos capturado dos mechas intactas, Veritechs."

Bagzent asintió al ver las imágenes en video, luego camino con el pod hasta ubicarse a veinte pies de los humanos.

"No somos soldados," dijo uno de los humanos usando sus manos como megáfono. "Somos técnicos, estamos desarmados."

"Mi gente en Brasilia estaba desarmada," Bagzent contestó por medio de los parlantes exteriores. "Mil cien de ellos fueron exterminados."

Una mujer con sombrero se adelantó. "No tuvimos nada que ver con eso. Condenamos la discriminación de todo tipo."

"¿Es cierto, Microniano? Entonces dime, ¿cuántos Zentraedis hay empleados aqui?"

Los humanos se miraron unos a otros con dudas y preocupación.

"Es lo que pensaba," les dijo Bagzent. Movi6 los cañones dobles que sobresalían de la base del pod y los giró hacia el frente y al centro. "Ahora, prepárense para experimentar la ira del Puño de Khyron."

Los reportes de los incidentes en Brasilia y Venezuela llegaron simultáneamente a los cuarteles generales de la RDF en Ciudad Monumento a las 0900 horas de tiempo local, y a las 1100 horas de esa misma mañana, miembros del staff general estaban reunidos en sesión de emergencia. Reinhardt presidía la reunión desde su habitual lugar en la cabecera de la mesa con forma de herradura.

Rick había llegado tarde debido a una llamada de Lisa desde la fábrica. Cuando Rick se escabulló dentro ya estaban presentes Caruthers, Maistroff, Herzog y Aldershot, junto con varios de sus ayudantes y adjuntos. Exedore también estaba, y, del recientemente formado Grupo de Operaciones Especiales, el Director de Inteligencia Niles Obstat y el Director Suplente Dimitri Motokoff.

"Primero lo primero," dijo Reinhardt cuando Rick estaba sentado. "Una de las mochilas detonó antes de tiempo, matando a

los tres Zentraedis masculinos. La mujer, una conocida simpatizante, sobrevivió, pero no se espera que siga así. Doce espectadores murieron, y más de dos docenas están heridos. El chofer de Leonard murió de inmediato, y tanto el Senador Moran como el ayudante de Leonard sufrieron heridas leves. Leonard escapó sin un rasguño."

"Estoy seguro que lo tomara como una señal de Dios," murmuró Aldershot.

Reinhardt se reservó el comentario. "A las 1400 horas de hoy, tiempo de Brasilia, Leonard hizo una proclama por medio de la cual se auto declara Mariscal de Campo del Ejército de la Cruz del Sur. 'Una fuerza móvil', aquí estoy citando a Leonard, 'dedicada a detener la expansión del descontento en las Tierras del Sur.'"

Las quejas surgieron de la mesa.

"Debo añadir que disfruta del total apoyo de la gente del Distrito Goias. El Senador Moran está presionando al GTU para que reconozca al Ejército de la Cruz del Sur como una organización legítima. Lo cual, claro está, le daría el derecho a pedir fondos para armas, bases, salarios..."

"Un recorte en los fondos del GTU demorará la misión Expedicionaria por años," dijo Rick, "tal vez para siempre." Lisa y Lang estarían devastados, pensó.

"Al GTU no le ha tomado demasiado tiempo subvertirnos," dijo Herzog. "Esto no sería ninguna sorpresa."

Reinhardt instruyó a los técnicos en el control del proyector para que desplegaran un mapa de las Tierras del Sur sobre la pantalla principal. "Temprano esta mañana, los Zentraedis lanzaron tres ataques: contra el Gran Cañón del Sur, el aeropuerto comercial en Ciudad Laago, y sobre la armería de la RDF en Cuiabá." El puntero laser de Reinhardt proyectaba círculos verdes sobre los tres lugares. "Fueron rechazados exitosamente en Cuiabá, pero lograron secuestrar tres jets y dos Veritech VF-1A de Laago, y por poco tiempo tomaron el Gran Cañón, con una fuerza de ocho Battlepods Tácticos."

"¿Es un sólo grupo el responsable por los tres ataques?" preguntó Rick.

Reinhardt miró a Exedore, quien estaba sentado a la izquierda

del pie de la mesa. El embajador Zentraedi distribuyó fotos de reconocimiento antes de hablar.

"Un análisis de las marcas pintadas a mano sobre las carcasas de los Battlepods indican que tres grupos distintos están involucrados." Alzó una ampliación de un símbolo similar al de un puño. "Este símbolo fotografiado en el Gran Cañón, indica que se debe leer como 'El Puño de Khyron.'" Mostró dos ampliaciones mas. "Este podría ser interpretado como Viento de 'Metal' o 'Acero'. Y este similar a un felino, de Cuiabá, es tal vez 'Cráneo de Jaguar', aunque podría tener una explicación mas genérica, tal como 'Craneo de Gato' o 'Craneo de Depredador.' "

Maistroff fue el primero en responder. "¿Desde cuando los Zentraedis pueden leer y escribir en nuestro idioma?"

"Una pregunta justa, Coronel," dijo Exedore dirigiendo su mirada hacia el. "Y la probable explicación recae en el hecho de que muchos Zentraedis recibieron instrucciones en la lectura simbólica de entrenadores de la RDF cuando catalogaban varios objetos, tales como nutrientes y armas, obtenidos de los sitios donde estaban estrelladas las naves de guerra Zentraedis."

"Hay mas," interrumpió Niles Obstat, "tienen humanos asistiéndolos en la búsqueda en la jungla y apoyo técnico. La mayoría son fugitivos e indios expulsados. No les importa un cuerno los derechos de los Zentraedis, pero tienen sus propios motivos para querer derrocar el orden actual."

Obstat era alto y calvo, aunque no tanto como Gunther Reinhardt. Siguió con los detalles de cómo el departamento de inteligencia había ubicado un espía Zentraedis entre los rebeldes. El operativo era un ex ayudante de Breetai, quien había estado trabajando en la fábrica cuando le llegó la oportunidad de la infiltración y accedió a ser Micronizado. Hasta ahora, había tenido éxito en enviar un informe de inteligencia, durante el reconocimiento a la armería de Cuiabá, que contenía información acerca del campamento de los rebeldes del Río Xingu, el resurgimiento de la segregación masculina y femenina entre ellos, la presencia de cerca de docientos indios y foragidos, y un plan para convertir todo el interior de las Tierras del Sur en una especie de Zona de Control Zentraedi.

"Nuestro operativo fue incapaz de prevenirnos sobre los ataques al aeropuerto de Lakoo o al Gran Cañón. Pero estamos esperando futuros informes."

"Cincuenta y seis murieron en Venezuela," agregó Reinhardt. "Pero hay algo mas, la mayoría de las armas utilizables y los suministros ya han sido transportados a la Fábrica." Se detuvo por un momento y luego sonrió con arrepentimiento. "Leonard ha preguntado si queremos que el Ejército de la Cruz del Sur encabece el contrataque."

"Eso ni pensarlo," dijo Aldershot, liderando un coro de quejas contra el gobernador.

Reinhardt hizo un gesto apaciguante. "El GTU ha autorizado el uso de la fuerza de la RDF, pero estamos limitados hasta el Cañón. Para mantener la situación localizada, dejaremos a la base de Argentina que maneje los detalles. Rolf Emerson está a cargo allí, pero quiero que el Skull dirija el ataque."

"¿Por qué el Skull?," preguntó Rick.

Reinhardt evitó su mirada. "Un pedido del GTU. Por razones de propaganda, supongo. Oficialmente, el Skull está realizando tareas temporariamente con la RDF del Sur. He notificado que el Capitan Sterling sea puesto al mando del equipo."

Rick fue tomado por sorpresa. "¿Y Miriya?"

"El GTU prefiere que Miriya sea extraída de nuestra lista de combate. Ahora ella nos es mas importante como modelo que como piloto VT. Un brillante ejemplo de ama de casa, madre, ex combatiente de la libertad... La Zentraedi civilizada, o algo por el estilo."

Rick miró al techo. Espera a que Lisa se entere de esto.

Reinhardt frunció el ceño. "Si no fuera por Ciudad Caverna, no creo que el GTU hubiera sancionado un contrataque. Recientemente el Bureau de Administracion de Reconstruccion eligió un nuevo Gobernador en Ciudad Caverna, una mujer llamada Lea Carson. Y debido a la proximidad de Ciudad Caverna al Gran Cañón, pidió a la RDF que haga un detallado estudio de las defensas de la ciudad. Por lo tanto, tan pronto como resolvamos este problema, enviaremos a alguien a la zona." El General miró a su adjunto. "Otra vez, ¿cuál es el nombre?"

"Capitan Jonathan Wolff," replicó el ayudante de Reinhardt. "Graduado en la Academia, entrenado como piloto VT en la Isla Macross y como Comandante de tanque en la Base de Albuquerque."

Reinhardt asintió. "Wolff, si. He oido buenas cosas sobre él."

Aldershot llamó a la atención para si mediante una tos significativa. "Volviendo a las prioridades, General, me parece que la situacion en Venezuela requiere un ataque quirúrgico. Ahora es el momento para movernos contra el campamento Zentraedi sobre el Xingu, antes de que se vayan y se escondan en el corazón del Amazonas."

Rick habló. "Eso es exactamente lo que no queremos hacer, Mayor. A menos que esté preparado para manejar disturbios en todas las ciudades desde aquí hasta Brasilia."

Aldershot suavizó el final de su grasoso bigote. "Pidiendo el perdon del Almirante, pero prefiero unas pocas semanas de disturbios que quien sabe cuantos años de guerrilla y conflictos de baja intensidad."

"El GTU tiene sus propias razones para limitarnos a un ataque quirúrgico," dijo Reinhardt. Desvio la atencion a Obstat, quien a su vez la desvio al director suplente del SOG. Un hombre de mediana estatura y corpulento, Motokoff tenia facciones afiladas y un monton de pelo rizado que cubría su amplia frente y sus orejas. Jefe de las fuerzas Defensa Civil dentro del SDF-1, tambien se había acreditado la planeacion de la Operación Estrella Salvadora, la mision de rescate montada para salvar a Minmei y Lynn Kyle de una ejecucion por medio de Khyron.

"Nuestros reportes nos dicen que los rebeldes están planeando una cumbre en El Cairo al principio del próximo año."

"¿Cumbre con nosotros?," pregunto Rick.

Motokoff negó con su cabeza. "Entre ellos. Donde cada uno puede hacer sus demandas para el resto, los organizadores son el Quandolmo, el cual Exedore me dice que significa 'los resucitados.' Parece que piensa que los altos niveles de radiacion de El Cairo nos mantendrán alejados."

"¿Cómo piensan los grupos de las Tierras del Sur alcanzar Africa?" Aldershot quería saber. "¿Nadanbo?"

"Seguramente para eso son los jets y VTs robados." Le dijo Motokoff.

Aldershot miró a Reinhardt. "¿Vamos a permitir esto?"

"El GTU nos ha ordenado permitírselo. Creen que tendremos una mejor posición para negociar una tregua una vez que los hostiles lleguen a un consenso entre ellos."

"Solo persiguen el caos," dijo Exedore. "No puede haber respuestas para las demandas de la Imperativa, no hay paz duradera. Especialmente entre dos razas guerreras."

Rick se enojó. "Exedore, me estoy cansando de escuchar lo mismo de siempre. No estamos programados para la guerra."

El Embajador inclinó su cabeza suavemente. "Lo siento, Almirante, pero yo creo que ustedes sólo responden a diferentes maestros que nosotros. Los suyos están dentro de ustedes, un producto de su educación, su ascendencia animal, y el legado bioquímico de pelea que viene de millones de años de cazar por comida."

Rick negó con su cabeza. "¿Y que hay acerca de Miriya Parino? Ella ha superado la Imperativa. El GTU aun la considera civilizada. ¿Y que hay acerca de Breetai, tu y los otros que están a bordo de la Fábrica? Si trescientos pudieron hacerlo, cinco mil pueden."

"Es verdad que algunos de nosotros fuimos capaces de mantener a la Imperativa de lado, Almirante. Pero yo no lo presumiría por mucho tiempo. Además, Miriya Parino Sterling parece ser un caso especial, el término que ustedes usarían sería la excepción a la regla. Aun mas, ella ha producido un descendiente. Mientras que para el resto, una cierta exposición a las emociones humanas no podrían mantener a raya a la Imperativa. Sus propios Almirantes Gloval y Hayes concuerdan conmigo, no sólo en las similitudes de nuestras naturalezas guerreras, sino también con los intentos de lograr una paz duradera. Si la memoria sirve, Gloval cito las posibilidades como 'no menores que astronómicas.'"

"Gloval no tenía razón sobre todo," contradijo Rick. "Había especulado que los Zentraedis habían peleado entre ellos al comienzo, y tu mismo has dicho que eso es incorrecto."

Exedore asintió. "Si, los documentos de Zor no hacen mención de una guerra interna entre mi gente. Pero esa es la razón más

importante para temernos. Avergonzados por la derrota, somos fácilmente equilibrados por la latente fuerza de la Imperativa. Los Maestros se aseguraron que conociéramos la vergüenza. La vergüenza fue codificada en nosotros para actuar como un estímulo para buscar venganza de aquellos que nos avergonzaron."

"¿Cuál es la solución que ves, Exedore?" preguntó desconsoladamente Reinhardt.

El Zentraedi pensó por largo rato, luego dijo, "Si yo estuviera en su posición, ejecutaría a todos los Zentraedis."

Capítulo 9

Un claro indicio de que la Protocultura tenía sus propios designios sobre la raza humana es que no permitiría que los Humanos viajaran mas allá de su hogar hasta que estuviera adecuadamente preparados. El primer salto mal calculado de Lang y Gloval los llevo a Plutón en vez de a la Luna; sentir escalofríos al pensar a donde los hubiera llevado un segundo salto no tiene una participación crucial en la desaparición de los sistemas de transposición durante el salto del SDF-1 durante el transito en el espacio tiempo. Luego estaba el satélite fábrica, que había saltado sin problemas al espacio terrestre, solo para apagarse rápidamente, para nunca volver a saltar. Algunos habían sugerido que la Protocultura podía sentir cuando no estaba en manos de aquellos que no fueron los Maestros Robotech. Consideremos, sin embargo, el escape de Tirol que la Protocultura diseño por si misma a través de Zor, convenciéndolo para enviar la única matriz de Protocultura existente del dominio de los Maestros Robotech. Además, hay que considerar como la matriz se oculto a si misma de Lang, y del resto, quienes nunca alguna vez buscaron en buscar en los motores Reflex del SDF-1. No porque la Protocultura estaba esperando por Zor Prime o por los Maestros Robotech, pero si estaba esperando a la Regis Invid.

Mingtao; Protocultura: Viaje mas allá de las mechas.

"Breetai, tenía la esperanza de que decidieras micronizarte para

Navidad," Lisa dijo a través de sus auriculares mientras lo veía aparecer sobre el puente del satélite fabrica.

El comandante Zentraedi enfrente las cámaras que estaban transmitiendo su imagen a la burbuja de comando de la fabrica, a ocho pies sobre el piso del puente cargado de sistemas. "Como un presente para usted, Almirante o usted me quería disfrazar como Santa Garras para algún desfile navideño?"

"Es 'Santa Claus', Breetai. Es sólo que no creo que el sweater que he tejido te entre en este momento."

La ceja izquierda de Breetai se arqueó, y lanzo un murmullo meditativo que se asemejaba a un gruñido. "Tengo pocas necesidades de un sweater, Almirante. Mi uniforme es suficiente para la mayoría de las condiciones termales."

Lisa comenzó a explicarle que solo estaba bromeando, pero pensó mejor no seguir.

"No es la persona mas fácil para hacerle una broma, aunque estuviera de nuestro tamaño," le dijo Jim Forsythe al oído. Momentáneamente apoyo el micrófono de la burbuja de comando." Antes de aterrizar para asistir a Lang en reconocer al SDF-1; lo comparo con aquella línea de King Kong acerca de haber sido el amo de su propio mundo solo para ser traído por los pequeños hombres."

"¿Qué le dijo?"

"Que el nunca había sido amo de ningún mundo y que no tenia objeciones para ser traído por los pequeños hombres porque no le importaba quien pilotara la nave."

Lisa presionó sus dedos sobre su boca para sofocar una carcajada. Su error había sido tratar de ser graciosa. Y por continuamente se equivocaba al pensar que los zentraedis eran esencialmente terrícolas gigantes, cuando de hecho eran tan diferentes de los seres humanos como los humanos lo eran de las plantas. No habían nacido ni crecido, y habían sido dotados por los Maestros de Tirol con habilidades casi supernaturales, incluida aquella que les daba la capacidad de ausentarse sin traje por breves periodos de tiempo en la frigidez del espacio.

El humor, en cualquier caso, era la ultima prueba para poder entender una cultura alienígena, y la familiaridad de Breetai con las

sociedades terrestres solo se remontaba a tres años.

Mientras ella estaba meditando, Emil Lang entró a la burbuja de comando, luciendo claramente preocupado. Sus ojos sin pupilas parecían que estaban aun mas adentro de sus cuencas. Lisa estaba al tanto de sus preocupaciones sobre la reducción de fondos de la Misión Expedicionaria como consecuencia de los recientes brotes de descontento en las Tierras del Sur. La ironía era que las amenazas de corte no se estaban originando en el Gobierno Unido de la Tierra sino en el mismo seno de la RDF, forzada de repente a considerar las intenciones inciertas del Mariscal de Campo Anatole Leonard y su ejercito de la Cruz del Sur.

Lang también lucia cansado, debido a sus constantes idas y vueltas entre la fabrica y Ciudad Monumento, ahora para asistir a las sesiones del GTU. Sin mencionar los viajes a Tokio para reunirse con el Profesor Zand y el grupo del Centro de Desarrollo Robotech.

"Los demás deberían estar aquí en cualquier momento," dijo Lang distraídamente, mirando a Lisa y Forsythe mientras sostenía un grueso archivo con documentos de Alta seguridad, "luego podremos comenzar."

El puente estaba ubicado en el nivel 8 del cuerpo principal de la fabrica, similar al tamaño de la Luna. Media cerca de 2 millas, incluyendo la alta burbuja de comando, era una gran habitación llena de sensores, puestos de datos, pantallas de proyección, bancos de interface, mesas tácticas holográficas, y módulos de comunicación. Y aun así, todo había sido diseñado para control manual por los Maestros de tamaño humano o, como Exedore había explicado, para los diversos Triunviratos de clones que les servían. En el centro de la burbuja de comando había una mesa de planeamiento táctico de un increíble tamaño, capaz de desplegar capturas de video, gráficos generados por computadora, hologramas y cálculos de blancos en tiempo real o condensado y adquisición de información de mas de 15.000 objetos sobre un área de 500.000 millas cubicas.

Durante la primera visita en el puente, dos años atrás se había asombrado por el tamaño vertical de aquel lugar, una reacción que había pensado imposible luego de haber pasado varios años dentro del SDF-1. Pero muchas de las secciones de la nave de Zor ya

habían sido rediseñadas cuando había sido transferida a la Isla Macross. Y la fabrica estaba en su estado original cuando había sido capturada de las manos de Reno. Una estación para gigantes y para sus maquinas de guerra. Y mientras era verdad que ella algunas veces deseara que Breetai optara por permanecer micronizado (se preocupaba demasiado por el, con o sin sentido del humor), entendió la necesidad logística de tener seres de 40 pies de alto a bordo de la nave.

También se había tenido que adaptar a los espacios interiores de divisiones gigantescas. Lisa también se había vuelto consciente de la soledad del comando. No la habían solicitado tanto desde que estaba en la Isla Macross ni había tenido que ponerse al día con su trabajo. Imagino que Rick estaría bajo presiones similares allá abajo, pero al menos allí tenia la compañía de buenos amigos. Ultimamente, había dejado de pensar en el futuro, porque todos sus pensamientos estaban, inevitablemente, dirigidos a calcular cuanto estaría forzada a permanecer en la fabrica. ¿Tres años? ¿Cinco? Los cuales era interrumpidos por una solitaria Navidad. Justo ahora había encontrado tiempo para una breve conversación telefónica con Rick.

Uno por uno, los 'otros' del Dr. Lang entraron a la burbuja de comando; el huraño y pendenciero Harry Penn, diseñador de exóticas mechas; el simpático jefe de ingeniería Sheamus Bronson; el muy solitario Dr. R. Burke, Capitán de la REF, cabeza de la investigación y desarrollo de armas, era el inventor del rifle de asalto Wolverine y la mina antimecha Watchdog; Jevna Parl, el gnomo micronizado ayudante de Breetai, y el único Zentraedi pelado y barbudo que Lisa había visto; y Theofre Elmikk, el Teniente eternamente amargado, que sirvió como enlace entre la tripulación técnica de Lang y el equipo EVA de zentraedis gigantes que estaban rescatando y desmantelando naves de guerra.

"¿Estamos listos para grabar?" Le pregunto a Lang a los técnicos cuando estuvieron todos sentados.

"Cuando esté listo, Doctor." Uno de ellos respondió. Lang aclaro su garganta. "Diciembre 22, 25. Autorización para reunión en el puente del satélite fabrica." Empezó a nombrar a aquellos que estaban pero se detuvo cuando sus ojos encontraron a Lisa. "¿No se

suponía que el Almirante Hunter estuviera aquí?"

"De acuerdo al plan," dijo Lisa. "Pero el General Reinhardt solicitó su asistencia para asignar personal a la Base Argentina."

El tono de voz de Lang se volvió un reproche. "Reinhardt lo debería saber mejor. Necesitamos a Hunter aquí."

"Tal vez cuando el Gran Cañón sea retomado," Lisa comenzó a decir.

"Es de entender que el Ejército de la Cruz del Sur se ofreció como voluntario para manejar la situación en Venezuela. Y no entiendo porque no le permitieron venir. Si el personal de la REF va a responder a cada acción iniciada por un grupo disidente, la misión nunca partirá."

Antes de que alguien pudiera comentar, Lang movió su mano en señal de poca importancia y reanudó sus comentarios introductorios.

"Quince años atrás, cuando vimos por primera vez dentro del SDF-1, nos imaginamos que tendríamos que confrontar en un futuro a los dueños de la nave cuando la vinieran a reclamar. El sistema de armas y los gigantes muertos encontrados dentro de la nave altero nuestro punto de vista del universo, y eventualmente nos llevo al desarrollo de las maquinas de pelea reconfigurables que hemos llamado 'mecha'. Sin embargo, esto nos dice que el mensaje de advertencia de Zor no contenía imágenes de los Battle Pods o Power Armor zentraedis, pero si se centro en los vehículos primarios de asalto de los soldados Invid, el Gurab y el Gamo. Con los cuales vencieron a los zentraedis, Zor estaba en lo correcto al advertirnos del lugar central Invid. Pero los llamados Shock Troopers y las Unidades de Comando Pincer son solo dos de varias naves de asalto que la Misión Expedicionaria deberá prepararse para enfrentar."

Por los próximos cinco minutos, Lang guió a todos a través de una mesa que generaba por computadora el sistema de planetas de Valivarre, moviéndose, estaba el anillado planeta conocido como Fantoma y la habitada luna de Fantoma conocida como Tirol, una esfera que parecía desolada, con mucha de su topografía llena de volcanes.

"Una de las millones de preguntas que espero haber respondido," dijo Lang, "es porque, con la mitad de la galaxia a su disposición,

los Maestros hayan escogido permanecer en Tirol. Si aceptamos las declaraciones de Exedore de que los Maestros no tiene apego a los lugares, entonces es improbable considerar a Tirol como su hogar. ¿Esta de acuerdo conmigo, Breetai ?"

Breetai dirigió su cabeza para las cámaras. "Nunca he hecho un aterrizaje en Tirol."

"No importa," dijo Lang. "Breetai tal vez no haya puesto pie sobre Tiresia, pero ha sido capaz de suministrarnos datos mas relevantes."

Otra vez, Lang dirigió la atención de todos a la mesa de datos de la burbuja de comando, sobre la cual comenzó a materializarse una serie de hologramas: un aerodeslizador con una clase de robot guerrero parecido a un hombre de nieve; un gigantesco gato robot con colmillos y cola; otros autómatas, cosas sin cabeza con torsos bulbosos y reforzados miembros parecidos a insectos.

"Aerodeslizador Bioroid," dijo Lang, dirigiéndose a las proyecciones. "Hellcat, Odeon, Scrim, Crann... Estos, aparentemente fueron creados por los Maestros para anticiparse a una rebelión Zentraedi, dirigidos por el Comandante en Jefe Dolza, y para ser usados por los clones como una fuerza policial en mundos ocupados. Con la ayuda de Breetai y Exedore para interpretar alguno de los documentos encontrados a bordo de la fabrica, seremos capaces de suministrar especificaciones al grupo de diseño de mechas del Dr. Penn y al equipo de desarrollo de armas del Dr. Burke." Lang miro a los dos hombres. Quiero que ambos mantengan todo lo que descubran en secreto, si es que podemos volver a poner en funcionamiento esta fábrica. Considerando un gran hangar espacial. Aun si tenemos éxito en identificar y eliminar a los fallos, la producción estaría limitada a los Battlepods Tácticos. Los Pods de Oficiales serán producidos en otro lado. "

Jevna Parl detalló sobre las declaraciones de Lang. "Esta instalación se especializa en el desarrollo de Regults con motores de Protocultura. Glaugs, Pods de oficiales, como ustedes los llaman, han estado escaseando un poco desde un ataque Invid en la fabrica de Armas Reoycomi."

"Nota para el Almirante Hunter ", Lang se dirigió a la secretaria que estaba grabando. "Discutir proyecto que incorpore una nueva

línea de simuladores tácticos que tengan naves Invids y de los Maestros como oponentes." Emitió un resoplido. "Asumiendo que la RDF nos dé fondos para el proyecto."

Lisa vio que la ira de Lang iba aumentando. Penso que podía leer su mente. ¿En que se convertiría la misión a Plutón? ¿Los reconocimientos de las naves Zentraedis estrelladas en los indetectables bosques de las Tierras del Sur? La operación estaba dirigida al salvataje de materiales de las 86 naves Zentraedis. ¿Una flota las estaba trayendo a la fabrica? ¿De donde vendrían los fondos? ¿Y era verdad el rumor de que ciertos miembros de alto rango de la RDF y el GTU comenzaban a hablar de una misión no tripulada a Tirol? ¿Qué sería un ruego por la paz?

De repente, las tareas de Lisa se sintieron livianas comparadas con las de Lang. Y mientras mas lo pensaba, mas pena sentía por Rick.

Aun si hubiera sido engañado para contener los levantamientos Zentraedis, al menos estaba haciendo algo detrás de un escritorio en vez desde una cabina de Veritech. Lo cual dejaba los heroísmos en manos de algún otro desdichado piloto. Y Lisa estaba libre de tener que asumir cualquier culpa.

En los tiempos previos a la Guerra, ningún residente de Buenos Aires con respeto por si mismo se hubiera relajado para hacer algún plan para escapar del calor y la humedad al final del feriado navideño. Pero ahora, aquellos destinos navideños, la blanca arena de las playas de Punta del Este y Mar del Plata, ahora estaban sepultadas gracias a los rayos de aniquilación de Dolza, que habían arrasado todo desde Sao Paulo y Montevideo hasta el Atlántico. Lanchas a motor, terracotas con techo de baldosa, marcos de ventanas elaborados, bloques de concreto, muebles de madera y puertas, cosas de plástico, gomas, chasis de autos y trenes, tiras de asfalto y desechos formaban un litoral de basura que se extendía por cientos de millas al norte y sur de la boca del Río de la Plata, el estuario poco profundo de Buenos Aires. Las Navidades posteriores

a la Lluvia significaban sufrir todos juntos en la Plaza de Mayo, soportando el sofocante calor y la cantidad de polen que se extendía sin misericordia por la región.

¿Pero que logros se obtenían de las quejas? Se había preguntado Max Sterling. Particularmente cuando entendía como funcionaba el mundo: Uno acudía a su mejor amigo y comandante sobre el clima político de las Tierras del Sur, y en respuesta uno se encontraba en medio del calor. Pero Max lo entendía , al menos eso pensaba. Había muchos pilotos que pudieron haber dirigido el contraataque contra el Gran Cañón, pero Hunter, obviamente vio la asignación como una prueba de lealtad de Max. Rick lo estaba haciendo elegir entre la RDF y aquellos Zentraedis que habían vuelto a los violentos términos de la Imperativa. De hecho, era posible que el significado del mensaje de Rick fuera aun mas siniestro. Su modo de decirlo, únete a nosotros en la fábrica o considérate asignado a cada contraataque que surja.

"No te atrevas a pensar que eres uno de los asesinos del Gobernador Leonard," Miriya le había advertido en la Base Fokker, con Dana en sus brazos, tratando de todas formas de arrancar el cabello verde de su madre. "Estarás contra una banda de renegados, Max... Zentraedis y humanos. Volaría orgullosa a tu lado si la RDF me lo permitiría."

Sus sentimientos habían aplacado lo que hubiera hecho por seis pesadas horas de vuelo en el Skull 01, el VF-1S de Rick, el VT con los alerones traseros identificados con la calavera. Luego de haber dejado la Base Argentina había habido un par de horas de descanso para todo el equipo, luego un viaje en autobús al centro de la ciudad, copetines en algún bar de Plaza de Mayo, una recorrida sobre la Avenida Nueve de Julio... Milagrosamente la lluvia de la Muerte de Dolza había salteado a Buenos Aires, pero la ciudad había pagado un precio por estar separada. Se había convertido en el hogar de cientos de miles de refugiados de Chile, del sur de Brasil, Uruguay, y Bolivia. El tamaño de la población Zentraedi había venido de a cientos de naves que se habían estrellado en la mesopotamia argentina, sobre las llanuras boscosas de Chaco, entre los ríos Paraná y Uruguay y otros cientos habían venido de la ventosa Patagonia. A diferencia de Brasilia o Belo Horizonte, en BA

los zentraedis habían sido bienvenidos, aun la mas reciente ola de alienígenas que huían de la ley marcial de los distritos de Goias y Mato Grosso.

A las cuatro de la tarde al día siguiente de su arribo, Max estaba de vuelta en la base tomando un vaso de limonada en el porche de la casa del Comandante. La base estaba bien lejos de la ciudad, 50 millas al oeste del centro industrial de Avellaneda, donde diversos productos animales, tales como cueros y lanas, eran procesados antes de ser embarcados al norte. Max podía ver montañas a la distancia, y las ruinas de una vieja estancia mas allá de la pista de aterrizaje del VT. Estaba meditando sobre la misión que se venia cuando el Comandante se detuvo en el porche.

"Capitán Sterling," le dijo el Mayor, guiando a Max a que se volviera a sentar. Luego extendió su mano. "Es un honor conocerlo en persona. Soy Rolf Emerson."

Max estrecho la mano. Emerson tenia unas facciones muy finas y una sólida mirada, y su voz de barítono traicionaba un pequeño acento australiano. "Tenemos mutuos amigos en Ciudad Monumento, Mayor.. Lisa Hayes y Vince y Jean Grant."

"¿Cómo esta la Almirante Hayes?" pregunto Emerson, sirviéndose a si mismo un vaso de limonada.

"Francamente, señor, no la he visto en meses. Desde que se fue a la fabrica."

"Esa monstruosidad," dijo Emerson con evidente desprecio. Se sentó y alzo su vaso para hacer un brindis. "Por mejores días, Sterling." Tomo un largo trago y dejo el vaso sobre la mesa. "Entonces ¿cuál fue su impresión de BA?"

"Calurosa y llena de gente. Pero es fantástico ver una ciudad con la mayoría de los edificios intactos."

"Veo que no esta bromeando." Los ojos marrones de Emerson lo evaluaron un momento. "Lamento que este aquí por las razones que esta."

Max escondió sus verdaderos sentimientos. "Acerca de la misión..."

"Supongamos que dejemos eso para la reunión de mañana." Dándole a Max una mirada de desconcierto, agrego: "¿Alguna duda?"

"Algunas."

Emerson asintió. "Creo que lo entiendo. Pero a veces la guerra nos arroja en circunstancias peculiares, Sterling. No debería haberle dicho eso. Al diablo, cuando estaba en Australia, antes del visitante, peleé contra los Neasians cuando trataron de entrar en Melbourne. Luego, cinco años mas tarde, peleé con ellos cuando los Exclusionistas quería entrar."

"¿Usted nació allí? "

"En Sydney, si. Tenia 15 cuando la Isla Macross se convirtió en el centro del mundo. Yo y unos amigos navegamos hasta ahí desde Nueva Zelanda solo para ver la nave, pero el portaaviones Kenosha tenia el lugar bloqueado. Como muchos adolescentes de 16 años, me enlisté en la RDF esperando ser enviado a Macross, pero eso nunca sucedió. En vez de eso, fui asignado en Sydney para limpiar el desastre que los Exclusionistas habían dejado. Y... ¿cuál es su historia ? ¿cuántos años tenia cuando llego el SDF-1? "

"Diez. Cuando lo escuche pense que se trataba de alguna promoción de una película."

Una mujer alta, atractiva y de facciones angulares apareció en el porche para rellenar la jarra con limonada. Max la miro atentamente.

"Su nombre es Ilan Tinar," le explicó Emerson cuando la mujer estaba fuera del alcance de sus oídos. "Vinimos acá de Australia dos años atrás, cuando mi pedido para una transferencia llego." Se detuvo por un momento. "Perdí a mi esposa y a nuestro único hijo en la Lluvia."

"Lo siento," dijo Max... la frase mas repetida desde la Lluvia de la Muerte. "¿Dónde se conocieron?"

"Se convirtió en mi chofer y guardaespaldas en Sydney cuando estabamos tratando de levantar lo que nos había dejado Dolza." Emerson miro a Max por un momento y luego dijo, "Vamos, Sterling, diga lo que tiene en mente."

"Es Zentraedi."

Emerson rió ligeramente. "Lo sabría ¿no?"

"Solo trataba de..."

"Yo se a lo que se refiere. Igual que usted, generalmente no ve mucha fraternizacion entre oficiales hombres de la RDF y mujeres

Zentraedi. Excepto por usted, claro esta. Pero se sorprendería de los hombres que puedo nombrar cuyo consorte es una mujer Zentraedi."

Normalmente, Max no hubiera preguntado, pero la expresión de Emerson indicaba que el Mayor quería que lo hiciera.

"Anatole Leonard, por ejemplo," dijo Emerson. "El secreto mejor guardado de Brasilia. Pero no lo escucho de mi. Además, no estoy seguro de que siga funcionando."

Max se quedo con la boca abierta. "Entonces ¿cómo puede Leonard ser tan intolerante con los derechos de los Zentraedis?"

"Es un hombre complejo, Sterling. No creo que me sea posible explicarlo. Como tampoco puedo explicar como es que estoy con una persona cuya raza fue responsable por la muerte de mi familia. O que usted esté casado con una mujer con cuya gente usted está por entrar en combate." Emerson encogió sus hombros. "Tal vez debamos apuntarlo a la confusión de estos tiempos."

Al alba, en la pequeña capilla circular que permanecía de pie al lado del Palacio Alvorado de Brasilia, Anatole Leonard le agradecía a Dios por protegerlo de las bombas alienígenas. Los rezos diarios habían sido un ritual en la vida de Leonard, pero las sesiones al alba solo habían comenzado hacia un mes atrás, ala mañana siguiente del intento de asesinato.

Tan vieja como la ciudad misma, Alvorado era el lugar de residencia de Leonard. El trabajo de gobernador del distrito era hecho en el Palacio cercano de Planalto, era donde el se relajaba, oraba, se castigaba y era castigado.

El entendió que las bombas habían constituido una clase de amenaza, una apuntada a demostrar que fácil que se escondía el mal en el mundo. Aquella mañana de Noviembre había sido arrogante al pensar que era invulnerable, alejándose de la Santa Imperativa de erradicar el malévolos engendro del Visitante. Entonces Dios había arreglado que otros debían sufrir en su lugar, el chofer, el Senador, el joven Joseph Petrie, docenas de personas que

eran culpables solo por adorarlo... Dios era astuto, sabia que cuando Leonard se alejaba había que castigarlo, y no había nadie mas fuerte que Leonard mismo.

Pero ¿dónde estaba su tormento físico? Se había ido. Se había ido hacia meses, desaparecida entre los barrios bajos con el gran obsequio que le había dado. Oh, como necesitaba de ella, de un toque del látigo que le había enseñado a manejar... una probada de la llama, de un brusco movimiento de la cuchilla. ¡Ramera de Stan! grito en su memoria. esta no era la exquisita tortura de ser encadenada a la cama, estaba loco por poner su lento regreso y el perdón prometido. Esto era abandono, puro y simple, traición de alto orden. Y cuando la encontrara, le enseñaría cosas nuevas sobre el dolor. Luego, cuando terminara con ella, la haría desaparecer para siempre. Del mismo modo que había hecho con los doctores que lo habían asistido para embarazarla. Del mismo modo que lo haría con Max Sterling y Miriya Parino si alguna vez se le presentara la oportunidad. Pero hasta entonces , solo podía rogar el perdón de Dios y prometerle que expandiría su campaña contra los miserables Zentraedis.

Comenzó su oración pero sólo había llegado a la quinta oración de la plegaria cuando Joseph Petrie lo interrumpió con susurro desde el fondo de la capilla.

"El Senador Moran esta aquí para verlo."

En vez de ver su reloj, Leonard contempló la luz que entraba de la ventana de la capilla. "¿A esta hora?"

"Hay alguien con el."

"¿Alguien a quien debería conocer?"

"El Senador piensa que si. "

Leonard instruyo a su ayudante para que mostrara a Moran y a su invitado el cuarto de desayuno del palacio, luego continuo con sus rezos, complementando con reverencias de su cabeza afeitada y brillante, y golpes de puño sobre su inmenso pecho. Cuando entro al cuarto de desayuno, cuarenta minutos mas tarde, estaba usando su uniforme de lana y brillantes botas negras.

Patty Moran se levanto para saludarlo, apoyándose sobre el bastón de marfil que había sido su constante compañero desde el intento de asesinato. El invitado de Moran, rubio y medio

enmascarado permaneció sentado en la brocada silla. Leonard no necesitaba introducciones.

"Thomas Edwards," dijo, genuinamente sorprendido de encontrar al hombre vivo después de tres años. "Lo último que escuche de usted era que estaba en la Base de Alaska cuando el Gran Cañón fue destruido."

"Escuchó bien," le contesto Edwards rotundamente.

Leonard se quedó momentáneamente perplejo. "Pero pense que Lisa Hayes era la única persona que sobrevivió."

Edwards habló con desdén. "Entonces creo que escuchó mal."

Leonard no se molestó en seguir, sabiendo que de cualquier forma hubiera mentido. Durante la Guerra Civil Global. Edwards había disfrutado esa clase de reputación: mercenario para los Neasians, facilitador para la Alianza de Unificación Mundial, oficial de inteligencia para el Concilio de Defensa de la Tierra que poseían Russo y Hayes... "¿Qué lo trae a Brasilia, señor Edwards?" Finalmente pregunto Leonard.

Moran intercambio miradas de complicidad con Edwards. "Anatole, Thomas tiene un regalo de Navidad para ti."

Leonard contemplo a Edwards y rio. "Imaginen mi vergüenza ... debo haberlo salteado en mi lista de compras."

Edwards siguió con la broma, riéndose con el lado sano de su boca. "Bueno, que opina de esto," dijo. "Le doy su presente ahora, y acepto un pagaré para mí."

Leonard dejó de sonreír. "Debo interpelar eso como que usted ya sabe que quiere."

Nuevamente, Moran y Edwards intercambiaron miradas. "¿Le mencione," dijo el Senador, "que Thomas le ha estado proveyendo información de primera de inteligencia sobre los Zentraedis descontentos? Trabajo muy de cerca con Niles Obstat y Dimitri Motokoff, quien personalmente supervisa los movimientos de la RDF."

Harto del juego, Leonard asintió, luego frunció el ceño. "Supongo que llegamos a un acuerdo, Patty."

Moran comenzó a hablar, pero Edwards lo interrumpió. "Todo lo que quiero para Navidad es la promesa de un puesto de alto grado en los años venideros, pero cuando lo solicite."

Leonard lo miró con sorpresa. "Usted quiere ser un General en mi ejercito. ¿A cambio de que?"

Edwards enfrentó la mirada de Leonard. "Un poco de inteligencia que pondría a 'su' ejército a mano con la RDF." Hizo una pausa. "Solamente si está dispuesto a viajar para obtener la mayor parte de esto."